

Movimientos migratorios sur-sur

Fronteras, trayectorias y desigualdades

#10
Octubre 2025

Luchas migrantes en Nuestramérica: interacciones y propuestas

PARTICIPAN EN ESTE NÚMERO

Catalina Bosch
Vanessa González
Fernanda Stang
Adriana González Gil
Verónica Jaramillo Fonnegra
Amarela Varela-Huerta
Carolina Aguilar Román
Anastasia Kromberg Landeros
Andrea Covarrubias Pasquel
Eugenia Brage
Handerson Joseph

Boletín del
Grupo de Trabajo
**Migraciones y
fronteras sur-sur**



CLACSO



PLATAFORMAS PARA
EL DIÁLOGO SOCIAL



PLATAFORMAS PARA EL DIÁLOGO SOCIAL



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

Colección Boletines de Grupos de Trabajo

Director de la colección - Pablo Vommaro

CLACSO Secretaría Ejecutiva

Pablo Vommaro - Director Ejecutivo
Gloria Amézquita - Directora Académica
María Fernanda Pampín - Directora de Publicaciones

Equipo Editorial

Lucas Sablich - Coordinador Editorial
Solange Victory - Producción Editorial
Valeria Carrizo y Darío García - Biblioteca Virtual

Equipo

Magdalena Rauch - Coordinadora
Marta Paredes, Rodolfo Gómez, Luna González y Teresa Arteaga

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais
Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina. Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875
<clacso@clacsoinst.edu.ar> | <www.clacso.org>

Coordinadores del Grupo de Trabajo

Denise Zenklusen
Departamento de Educación, Cultura y Conocimiento
Universidad Nacional de Rafaela Argentina
denisezenklusen@gmail.com

Daisy Margarit
Instituto de Estudios Avanzados
Universidad de Santiago de Chile
Chile
daisy.margarit@usach.cl

Handerson Joseph
Programa de Pós-Graduação em Sociologia
Instituto de Filosofia e Ciências Humanas
Universidade Federal do Rio Grande do Sul Brasil
handersonj_82@yahoo.es

Coordinación general del Boletín

Denise Zenklusen
Departamento de Educación, Cultura y Conocimiento, Universidad Nacional de Rafaela, Argentina
denisezenklusen@gmail.com

Gisela P. Zapata
Centro de Desenvolvimento e Planejamento Regional (CEDEPLAR), Universidade Federal de Minas Gerais (UFMG), Belo Horizonte, Brasil
gpzapata@gmail.com

Coordinación y edición del número

Fernanda Stang
Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Juventud (CISJU), Universidad Católica Silva Henríquez, Santiago, Chile
fstang@ucsh.cl

Handerson Joseph
Programa de Posgrado en Antropología de la Universidad Federal del Río Grande del Sur (UFRGS), Porto Alegre, Brasil
handersonj_82@yahoo.es



Contenido

5 Introducción

Luchas migrantes: inflexión epistemológica, reflexiones teóricas y experiencias políticas
[Fernanda Stang](#)
[Handerson Joseph](#)

10 “Necesitamos construir otras narrativas y otros conceptos para pensar los activismos migrantes”

Experiencias y reflexiones desde el Cono Sur
[Catalina Bosch](#)
[Vanessa González](#)
[Fernanda Stang](#)

24 Migrantes: entre el control y la contestación

[Adriana González Gil](#)

35 Entramados de saberes migrantes

Una perspectiva del quehacer desde la Investigación Militante
[Verónica Jaramillo Fonnegra](#)

42 Investigación Pasión Implicante (IPI)

[Amarela Varela-Huerta](#)

50 Luchas migrantes y conciencia de oposición

Notas desde la epistemología y metodología de Chela Sandoval
[Carolina Aguilar Román](#)

57 Cuidado y acuerpamiento en movimiento

Feminismos migrantes y luchas socio-territoriales
[Anastasia Kromberg Landeros](#)

64 Investigar desde el testimonio: sentir las palabras

Reflexiones desde las epistemologías migrante céntricas con enfoque feminista
[Andrea Covarrubias Pasquel](#)

70 Refúgios transfronteiriços

Um exercício de imaginação política em tempos de incerteza
[Eugenia Brage](#)

78 La autonomía migrante y el asociativismo

Experiencias de las personas migrantes haitianas en Brasil y Guayana Francesa
[Handerson Joseph](#)



Movimientos migratorios sur-sur Fronteras, trayectorias y desigualdades
Número 10 · Octubre 2025



Introducción

Luchas migrantes: inflexión epistemológica, reflexiones teóricas y experiencias políticas

Fernanda Stang*

Handerson Joseph**

Como esas imágenes de contraste entre figura y fondo que sorprenden nuestra percepción, la noción de luchas migrantes, y la propuesta teórica y política en la que se gesta, la autonomía de las migraciones (Mezzadra, 2012; De Genova *et al.*, 2014), implicó para muchos de quienes experimentamos, pensamos, investigamos y nos organizamos en torno a las movilidades algo así como un punto de inflexión. Pensar las migraciones como un movimiento social, entender estos desplazamientos como formas de resistencia, supuso ver más allá de los contornos del control de las movilidades, abrir nuestro campo perceptivo a nuevos procesos; no porque antes no los hubiésemos visto, sino porque los empezamos a ver de otro modo, es decir, a construir, con y a partir de ellas, otros objetos de estudio, y otros horizontes de acción política. No es que las organizaciones migrantes, o sus procesos de politización, no fueran ya temas de investigación; de hecho, bastante antes de la emergencia de esta

- * Investigadora del Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Juventud (CISJU), Universidad Católica Silva Henríquez, Santiago, Chile. Integrante del Grupo de Trabajo de CLACSO Migraciones y Fronteras Sur-Sur. fstang@ucsh.cl
- ** Docente y Director del Programa de Posgrado en Antropología de la Universidad Federal del Rio Grande del Sur (UFRGS), Brasil. Director de ANPOCS, Brasil. Co-coordinador del Grupo de Trabajo de CLACSO Migraciones y Fronteras Sur-Sur. handersonj_82@yahoo.es

propuesta, Abdelmalek Sayad (1998) nos invitaba a cuestionar una de las ilusiones de la migración: la de su neutralidad política. Pero pensar las luchas migrantes como constitutivas del régimen global de gobierno de las migraciones, como esa fuerza que tensiona, resiste, contesta la fuerza del control y, por lo tanto, también la constituye, implicó una inflexión teórica, política y, por supuesto, epistemológica.

Los textos reunidos en este número del Boletín son, en buena parte, reflexiones acuerpadas -tomando este término de los artículos de Anastasia Kromberg Landeros y Amarela Varela-Huerta- sobre algunas de las implicancias de esta inflexión: ¿cómo entendemos y hemos pensado las prácticas deivismos y luchas migrantes?, ¿desde qué perspectivas teóricas las hemos investigado?, ¿con qué herramientas metodológicas?, ¿con quiénes producimos este conocimiento?, ¿qué lugar le damos a las personas migrantes como coautoras de estas investigaciones? Estas preguntas fueron algunos disparadores que precipitaron estos escritos, en los que las luchas migrantes se encuentran con discusiones de los feminismos, o con propuestas metodológico-políticas como la investigación acción participante, que surgió de las entrañas, los dolores y los deseos de cambio de Nuestramérica. No son encuentros casuales, eso parece claro.

En este espacio nos hemos reunido personas migrantes protagonistas de luchas por la migración, personas que estudian e investigan las luchas y activismos migrantes, personas migrantes que investigan los activismos y luchas de migración, y personas migrantes activistas que investigan las luchas de migración. Una polifonía de miradas y voces que experimentan, piensan e investigan las luchas migrantes en escenarios también diversos: desde el Conosur hasta México, pasando por Colombia, Brasil y la heterogénea Centroamérica. Hay inquietudes teóricas, metodológicas, políticas y, por supuesto, éticas. Hay algunas respuestas situadas, inacabadas, a esas inquietudes, pero, sobre todo, hay una invitación a la imaginación política en tiempos de incertidumbre, parafraseando el título del artículo de Eugenia Brage.

El número se abre con una entrevista a dos activistas *Migrantes* (el nombre de su organización) en Chile, Catalina Bosch y Vanessa González, una conversación en la que se interpela la noción de luchas migrantes desde experiencias de lucha, en un escenario de intensificación de la xenofobia, el racismo y las políticas securitarias y expulsoras. Una interpelación que confronta la mirada sacrificial de las luchas con una demanda vitalista, desde la relevancia del cuidado. Y una interpelación, incómoda, a la academia que investiga las migraciones.

En *Migrantes: entre el control y la contestación*, a partir de una mirada situada en el desplazamiento y la movilidad colombiana, Adriana González Gil reflexiona sobre los enfoques que hemos utilizado para investigar la contestación de las personas migrantes al control del movimiento, desde el asociacionismo al concepto de luchas migrantes, y también se pregunta por los cambios que estos enfoques han implicado en términos metodológicos y éticos.

Los artículos de Verónica Jaramillo y Amarela Varela-Huerta se adentran, con propuestas desafiantes, en el papel (y la implicación) de los investigadores sobre las migraciones. Verónica tematiza la investigación militante como una herramienta para la transformación social en el estudio de las luchas yivismos migrantes. En ese afán, cuestiona la neutralidad en la investigación, reconoce el privilegio de quien investiga, y releva con fuerza la necesidad de generar, desde y con la investigación, capacidades para que las feminidades que luchan construyan información y puedan interpretarse a sí mismas. Recuperando y desbordando a Fals Borda, Amarela propone por su parte una Investigación Pasión Implicante (IPI), esto es, aquellos “ejercicios de defensa, acompañamiento, documentación e incidencia para construir memoria en torno a las luchas migrantes”, el control fronterizo y el racismo, considerando los sentidos, sensaciones, emociones y “el cuerpo como herramientas de investigación y repositorio de saberes ancestrales y contemporáneos”. En síntesis, investigar las migraciones poniendo el cuerpo, y dejándonos atravesar por las vidas cotidianas de quienes migran.

Otro grupo de artículos de este Boletín se aproxima a las luchas migrantes desde interrogantes e interacciones gestadas en y por los feminismos. Carolina Aguilar Román se pregunta si las luchas migrantes pueden ser feministas y, al hilo de esa inquietud, teje “entre y a través de” la noción de luchas migrantes con la idea de conciencia de oposición, del feminismo chileno de Chela Sandoval. También desde una mirada feminista crítica, Anastasia Kromberg Landeros dedica su artículo a visibilizar la emergencia de feminismos migrantes a través del análisis de experiencias de mujeres migrantes, proponiendo que el cuidado y el acuerpamiento constituyen estrategias políticas centrales en estas luchas. Andrea Covarrubias Pasquel, en tanto, se ocupa de los retos epistemológicos, teóricos y metodológicos que supone estudiar las experiencias migratorias de las mujeres centroamericanas. Su propuesta, las epistemologías migrante céntricas con enfoque feminista, supone estudiar las migraciones como hecho social total a partir de la herramienta de la escucha radical.

Eugenia Brage, en un inspirador “intento de fabricación especulativa en medio de un futuro incierto”, nos propone un ejercicio analítico de reflexión en torno a la categoría de refugio, y nos invita a relevar la importancia de la dimensión afectiva de las luchas migrantes, así como al potencial imaginativo que ellas movilizan.

El Boletín se cierra con el texto de Handerson Joseph, que a partir de las experiencias de las personas haitianas en la Guayana Francesa desde los años sesenta, junto con las configuraciones recientes de su movilidad hacia Brasil a partir de 2010, ofrece un marco valioso para analizar políticas, organizaciones y luchas migrantes. Estas constituyen un conjunto de respuestas que pueden abarcar múltiples generaciones, prácticas y mecanismos movilizados por las personas migrantes en defensa de sus derechos, así como asociaciones creadas para organizar su vida sociopolítica en la diáspora. El autor analiza las dinámicas del asociativismo a partir de estas experiencias, destacando programas de radio y televisión (Web TV) creados por las personas migrantes haitianas en Guayana y en Brasil como modos de organización de su mundo social. Pone especial

énfasis en las tecnologías subjetivas del campo de la movilidad internacional haitiana.

BIBLIOGRAFÍA

- De Genova, Nicholas; Mezzadra, Sandro y Pickles, John (eds.) (2014). *New Keywords: Migration and Borders, Cultural Studies*, 29(1), 1-32.
- Mezzadra, Sandro (2012). Capitalismo, migraciones y luchas sociales. La mirada de la autonomía. *Nueva Sociedad* (237), 159-178.
- Sayad, Abdelmalek (1998). *A Imigração ou os Paradoxos da Alteridades*. São Paulo: Editora da Universidade de São Paulo.
-



“Necesitamos construir otras narrativas y otros conceptos para pensar los activismos migrantes”

Experiencias y reflexiones desde el Cono Sur

Catalina Bosch*

Vanessa González**

Fernanda Stang***

El germen de una conversación

Más allá de su sentido reivindicativo que, por supuesto, es fundamental, el “nada sobre nosotras sin nosotras”, o eslóganes de este tipo, encierran un potencial de censura, en la medida que pretenden determinar quiénes tienen el derecho de hablar sobre determinadas cosas y quiénes no. Ese no fue, por supuesto, el fundamento de la forma que tomó este artículo. Más allá de ello, entendemos que el lugar de enunciación, ese

* Directora de Organización Migrantes, Chile, organizacionmigrantes@gmail.com.

** Directora de Organización Migrantes, Chile. Integrante del Grupo de Trabajo de CLACSO Migraciones y Fronteras Sur-Sur.

*** Investigadora del Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Juventud (CISJU), Universidad Católica Silva Henríquez, Santiago, Chile. Integrante del Grupo de Trabajo de CLACSO Migraciones y Fronteras Sur-Sur. fstang@ucsh.cl

lugar que es también nuestra posición en la estructura social, determina en gran medida la forma en que entendemos los procesos sociales, y el modo en que actuamos sobre ellos. Por eso, este escrito surgió a partir de la idea de pensar las luchas migrantes en el Cono Sur conversando con luchadoras migrantes (o más bien activistas, como se nombran y piensan ellas) de y en el Cono Sur. Esa es la inquietud inicial que dio paso a esta conversación con Catalina Bosch y Vanessa González, integrantes iniciadoras de la organización *Migrantas*, en Santiago y Valparaíso, ciudades de la zona central de Chile.

Catalina Bosch es una migrante de origen cubano que llegó a Chile en 1992. Vanessa González es de origen venezolano y vive en Chile hace 7 años. Ambas conformaron la Organización Migrantas hace tres años atrás, con el objetivo de contribuir al resguardo de los derechos de las mujeres y diversidades sexogenéricas migrantes y refugiadas, en clave feminista y comunitaria.

En este texto, que es una selección de pasajes de nuestra conversación, hablamos sobre las dificultades que enfrentan las organizaciones migrantes, y en particular las de mujeres migrantes y refugiadas, en un escenario de intensificación de la xenofobia, el racismo y las políticas securitarias y expulsoras frente a la migración internacional en Chile. Catalina y Vanessa reflexionan políticamente sobre la importancia del cuidado en el activismo migrante, y sobre la necesidad de encontrar nuevas palabras para las luchas, que de alguna manera permitan relevar el costado vitalista por sobre el sacrificial. Abordamos también temas incómodos (para mí), como el de la relación entre organizaciones y academia. Quizás ese es el germen de esta entrevista: ir en busca de voces que nos generen interpelaciones incómodas.

Migrantas: entre el horizonte interseccional y “no morir en el intento”

Fernanda: ¿Cómo surge la Organización *Migrantas*?

Catalina: *Migrantas* parte como idea cuando ambas estábamos en la Secretaría de la Coordinadora Nacional de Migrantes. Vanessa tuvo ahí el rol de presidenta, yo el de vocera y candidata a la convención constitucional¹, y a partir de allí comenzamos a generar una reflexión sobre la importancia de trabajar, desde el activismo, la interseccionalidad entre el género, los derechos humanos y la movilidad. De ahí surge *Migrantas*, una vez que terminó nuestro período en la Coordinadora y nos enfocamos directamente en concretar esta idea.

Vanessa: El movimiento migrante, como otros movimientos sociales, enfrentaba el patriarcado dentro de la organización social. Por un lado, había una masculinización de los procesos de organización social en general, en algunos movimientos en Chile, y en el migrante también sucedía; por el otro, nosotras queríamos posicionar los cuidados dentro de la organización, desde miradas feministas y de género. Para nosotras era muy importante visibilizar las redes de apoyo que se establecían desde las organizaciones migrantes, y eso no tenía importancia dentro de otros espacios de organización.

Fernanda: ¿Y cuál es el horizonte de *Migrantas*? ¿Hacia dónde apunta?

Catalina: A no morir en el intento (risas), ese es nuestro horizonte. Y esto que te digo no es menor, tiene que ver con nuestra reflexión presente.

¹ Nos referimos al primer proceso de intento de reforma constitucional ocurrido con posterioridad al llamado “estallido social” o revuelta popular del último trimestre de 2019 en Chile, y que se inició con un plebiscito para decidir la realización del cambio constitucional, el 25 de octubre de 2020, y culminó con el triunfo del rechazo en el plebiscito de salida, desarrollado el 17 de diciembre de 2023.

Vanessa: Efectivamente hemos tenido un horizonte muy amplio, dado el contexto de urgencia y necesidad que enfrentan las personas migrantes y, por eso, en nuestro trabajo como organización, terminamos abarcando todos los niveles: territoriales, institucionales, hasta internacionales, pero nos dimos cuenta que nuestro horizonte actual es la perspectiva del cuidado. Por supuesto que queremos seguir existiendo como organización fundamentando uno de nuestros principales pilares, los derechos humanos, en torno al cual hemos hecho incidencia, y seguiremos haciéndolo en distintas formas. Pero este año queremos poner el cuidado tanto en el centro de lo que hacemos como en el de la forma en que nos relacionamos.



Logotipo de la organización *Migrantas*.

“Politizar el cuidado”: del altruismo a la sostenibilidad

Vanessa: Esto que estamos planteando tiene una fuerte dimensión política; no es menor que seamos mujeres migrantes las que hoy en día

estamos poniendo esto sobre la mesa, con fuerza: ¿cómo ser activistas?, ¿cómo mantener una organización?, ¿cómo sostenerse en la lucha por los derechos de una manera cuidadosa, preservando la vida de quienes están activando, de quienes son parte de la organización, tanto desde la dimensión personal como la dimensión colectiva?, nos parece que es un debate que está abierto y pendiente. La idea de la lucha, y los referentes que tenemos, son ideas y referentes que han surgido desde lo masculino y que tienen mucho del mártir que luego termina en una estatua. Pensamos que hay que rebelarse contra eso, y decir: "nosotras no queremos ser mártires, queremos vivir la lucha celebrando la vida y preservando la vida". Esto es un tremendo desafío, del que somos conscientes hoy. Hace un año atrás no te hubiésemos dado esta respuesta, pero ese es nuestro gran desafío hoy, y no es un desafío personal, es un desafío de la organización, es un desafío personal y político.

Fernanda: Qué interesante esto que señalan, la imagen de la martirización frente a otras formas de activar la vida desde el cuidado, imagino que eso viene desde sus reflexiones y del aporte del feminismo al que ustedes refieren, ¿no?

Catalina: Viene de la experiencia personal y colectiva, porque la verdad es que lo tuvimos que hacer cuerpo, lo tuvimos que vivir para poder interiorizarlo y reflexionarlo. No es menor que justamente las personas que están asumiendo roles importantes dentro del activismo terminen con situaciones de deterioro de su salud mental y física. No sólo nosotras mismas, sino compañeras que son parte de nuestra organización y que además atraviesan violencia y precariedad en su cotidianidad. Nosotras no podemos continuar si no tenemos una política de cuidado, y no sólo el cuidado del discurso feminista, sino porque ya lo vivimos y efectivamente es algo que está ahí, encarnado.

Y esto implica reconocernos además como personas que hemos vivido y vivimos muy expuestas a la violencia, de todo tipo. Basta con buscar en YouTube y encontrarás videos en que aparecemos sumamente

“bardeadas”, como dirían tus compatriotas -se refiere a mi origen argentino-, además de estar permanentemente expuestas a la embestida de la xenofobia institucional, política, que ya se torna estructural, junto con la precarización de la vida de las personas migrantes y de las mujeres migrantes, para las que no hay respuesta desde nuestros parámetros de derechos humanos, porque respuestas hay, pero no son respuestas que nosotras consideremos adecuadas. Entonces, todo eso tiene un alto costo del que nosotras no habíamos tomado conciencia, pero el cuerpo se encargó de hacernoslo saber y está bueno querer seguir sosteniendo esto. Tenemos que politizar lo que significa hacer esto.

Fernanda: Esto que plantean me hace pensar en demandas levantadas por algunas dirigencias de mujeres en Argentina, respecto de la necesidad de recibir un salario por su trabajo comunitario, y a la vez en los resultados de investigaciones realizadas en el mismo ámbito, que también evidenciaron el valor simbólico del altruismo que se asocia a este trabajo, y el temor a que ese pago pudiera corromperlo (Zibecci, 2014), algo que en cierta forma puede leerse en la clave de esta martirización de la que ustedes hablan.

Catalina: Una imagen mariana.

Fernanda: Claro, que le quitaría valor a ese trabajo si fuera remunerado.

Catalina: A propósito de lo que dices, para materializarlo, Vanessa y yo, aparte de los trabajos domésticos que realizamos, tenemos que hacernos cargo de trabajo relacionado con el cuidado de personas de la familia, y además de eso tenemos que trabajar en nuestros ámbitos personales para poder sostenernos económicaamente. No es casual que este año los proyectos que vamos a desarrollar sean proyectos que tienen que ver con esto. Por un lado, está el trabajo en torno a los cuidados de los ecosistemas, la conservación de los ecosistemas y de todo lo que nos rodea, pero también está el proyecto de las emprendedoras, que nos hace mucho sentido porque nosotras somos unas emprendedoras más. A lo mejor

el nombre no es algo que nos gusta, pero esto de andar todo el tiempo viendo qué fondos se abren, si podemos postular o no, si nos lo ganamos o no los ganamos, cómo podemos optimizar esos recursos, que no son recursos demasiado grandes, es toda una pega (un trabajo). Entonces, lo que nosotras finalmente estamos desarrollando como proyecto también tiene mucho sentido con la sostenibilidad de nuestra organización.



Catalina Bosch, Organización Migrantas. Fotografía: David Hernández.



Vanessa González, Organización Migrantas.

El tejido organizativo migrante en el Chile de hoy: “no aparecer es una forma de sobrevivir y resistir”

Fernanda: ¿Cómo ven ustedes el tejido organizativo de los migrantes en Chile en este momento? ¿Y qué lugar ocupa *Migrantas* en ese tejido?

Catalina: Hay un gran número de organizaciones, y la mayoría de quienes estamos organizadas somos mujeres. La mayoría de quienes conducen organizaciones son mujeres migrantes latinoamericanas y hay un gran interés y una gran capacidad de organización, que por supuesto una podría pensar que no es suficiente para contrapesar toda la situación que hay en contra de la migración, pero una cosa no quita la otra.

Fernanda: ¿Y el tejido en general? ¿El tejido organizativo en Chile ahora, en este momento?

Catalina: Muy de capa caída. En relación con otros momentos como el estallido, el comienzo de la pandemia, las ollas comunes, yo creo que la pandemia, la impunidad que se produjo después del estallido con los casos de violación de derechos humanos², el resultado del proceso constituyente, son todos elementos que han debilitado fuertemente a las organizaciones sociales en Chile, porque además estamos muy agotadas, es un profundo agotamiento.

La marcha del 8M produce esa sensación de que aún estamos aquí resistiendo, tiene ese valor desde hace ya varios años, y eso habla del momento difícil que estamos viviendo. Yo creo que no es que haya desaparecido, la historia ha demostrado que existen estos ciclos de debilitamiento y luego resurge, y siempre cuando hay gobiernos de izquierda o centro izquierda eso suele pasar. Se producen muchas tensiones para hacer oposición al gobierno explícitamente, hay varios que están en los movimientos sociales que se integran al gobierno, entonces esto no es nuevo.

Vanessa: Yo siento que también se ha diversificado mucho, no es que haya desaparecido, coincido con Catalina, sino que se han diversificado los tipos de organización migrante y también se constituyen por grupos

² Durante la crisis social y política vivida en Chile a finales de 2019 se denunciaron y documentaron violaciones de derechos humanos de parte de las fuerzas de seguridad públicas (INDH, 2019), dentro de ellas, los disparos hacia las y los manifestantes que cobraron la visión de numerosas personas. Entre los casos de mayor publicidad se cuentan los de la actual diputada nacional Fabiola Campillay, y del entonces estudiante de Psicología Gustavo Gatica.

de interés. Hay algunas organizaciones que son más territoriales, o comunales, o nacionales, como la organización de venezolanos, o como organizaciones en la comuna de Quilicura, por poner un ejemplo, o por nacionalidad, para poder hacer una red de apoyo que permita enfrentar lo que sucede en su país de origen, ¿no?, y que eso obviamente impacta aquí, incluso en la forma en que se aproximan a los consulados, para acceder a la documentación. Y otras que son más transversales por temática, que si niñeces, que si mujeres, afrodescendencias.

Efectivamente hay bastantes, pero también, por el contexto, hay algunas que trabajan más cerradamente y se entiende, porque actualmente está bien complejo ese tejido. Nosotras hablamos de la precarización que vivimos, y estoy segura que muchas organizaciones han enfrentado lo mismo. Además de que, por supuesto, también hay diferencias políticas entre las organizaciones; como dijo Catalina, nosotras trabajamos desde los derechos humanos y, por lo tanto, nos articulamos con un amplio espectro de organizaciones, pero este no es el carácter de todas las organizaciones, también eso es importante mencionarlo.

Otro dato no menor: tradicionalmente se evaluaba la capacidad organizativa y de incidencia en las organizaciones migrantes a partir de hitos, como las marchas por el centro de Santiago, las intervenciones callejeras. Eso no se ha vuelto a hacer ni se va a volver a hacer en mucho tiempo por el gran temor, por el contexto amenazante. Entonces, hay variables que han impactado en cómo se puede percibir a estas organizaciones, que si no estás adentro de pronto piensas que no existen, porque no aparecen, pero no aparecer es también una forma de sobrevivir y resistir.

Fernanda: Dices que este escenario de xenofobia intensificado también inhibe la salida a la calle a marchar...

Catalina: Totalmente, nosotras no nos atreveríamos a ninguna, lo más que hemos hecho es llevar cartas a La Moneda [la casa de gobierno] por ejemplo, acompañar, interponer un recurso en la Corte Suprema, pero

vamos tres o cuatro líderes que tenemos la nacionalidad, o la residencia definitiva, pero no podemos convocar a las personas a que vayan porque sería exponerlas a situaciones muy peligrosas, estos son datos que no son menores. Entonces muchos podrían decir: “¿los migrantes dónde están?, ¿por qué no pelean?”, pero tiene que ver con todo eso, además de las complejidades que tiene la participación política de los migrantes, algo que ya ha sido estudiado y sabemos que obedece a múltiples factores. Entre eso, además del miedo, y que muchos viven con la maleta detrás de la puerta para regresar a sus países, dicen “¿qué me voy a meter en la política de este país si yo no soy de aquí?”.

“No somos una mina de carbón”: la relación entre organizaciones y academia

Fernanda: ¿Cuál es la miradba que tienen ustedes del vínculo entre organizaciones y academia en el campo de las migraciones en Chile? ¿Cómo lo ven y cómo imaginan que debería ser ese vínculo?

Catalina: Yo siento que en el mundo académico tenemos muchas personas aliadas, desde las organizaciones tenemos varias personas que tienen mucha sensibilidad y compromiso con los derechos de las personas migrantes, con lo que nos pasa, y eso es muy importante, porque cada uno en su espacio va apuntando hacia la misma dirección. De pronto, igual hay espacios en los que nos conectamos, que puede ser este mismo espacio que se está produciendo ahora, pero yo creo que, en términos generales, sigue siendo un espacio de encuentro muy asimétrico, en el que la academia nos busca sobre todo para sus investigaciones, para sus estudios, para cumplir con sus propios objetivos y llevar su propia agenda, y generalmente no sabemos el devenir de esto, ni hay tampoco una co-construcción de la forma en que esas agendas podrían contribuir en un objetivo común, salvo excepciones, pero no es la regla. La regla, yo diría, es una relación muy asimétrica, menos sintonizada de lo que debería ser para tratar de producir un cambio, y eso también tiene que ver con el

debate de la responsabilidad social y política de la academia. ¿Para qué investigamos?, ¿para qué enseñamos?, es la responsabilidad ética, ¿no? ¿Para qué estamos haciendo lo que estamos haciendo? Hacer *papers* para que nos paguen, para ser famosos, o estamos haciendo esto para transformar las condiciones de vida de las personas. Nosotras esperamos que fuera para lo segundo, pero es una discusión que yo creo que no se ha dado con honestidad. Por eso, cuando nos invitan siempre decimos: “no estamos para el extractivismo epistemológico, si me pagan haciendo una entrevista para sacarme cosas como si fuera una mina de carbón, no”.

Vanessa: Yo estoy muy de acuerdo, lamentablemente tenemos muchas prácticas de instrumentalización hacia la comunidad migrante, tanto académicas como políticas; en la política lo vemos en los partidos políticos, en la academia, cuando justamente no está el interés porque eso que se genera contribuya de alguna manera al cambio de las condiciones de vida, e incluso a incidir en las políticas públicas, porque muchos de los objetivos de algunas investigaciones se supone que apuntan a incidir en políticas específicas, pero lamentablemente no hemos visto esa traducción o ese impacto en la realidad. Entonces, lo que hemos comenzado a implementar, muy de la mano con lo que están haciendo otras organizaciones, es hablar de la reciprocidad, cuando un investigador o una investigadora se acerca y quiere hacer esto, la pregunta es: “¿cómo podemos tener una reciprocidad?”, no necesariamente económica, sino que, si la organización contribuye contigo, ¿cómo contribuyes tú con la organización? Ha pasado que incluso personas que llegan a los espacios porque están haciendo alguna investigación terminan siendo voluntarias, se hacen parte, participan en distintos espacios, contribuyen. Yo creo que eso es como la práctica de poner de nuevo nuestro cuidado en el centro, porque así como un aspecto problemático es la exposición que puede llevar incluso a situaciones de amenaza a la integridad y de violencia política, otro tiene que ver con la cosificación y la instrumentalización de las personas, y en eso están algunas investigaciones. Hay investigaciones desde las que incluso se escribe contra la migración, hay investigaciones que se realizan para luego validar estigmas o prejuicios.

Fernanda: A partir de estas críticas que ustedes realizan, ¿qué alcances podrían hacer en relación con las metodologías que se utilizan en las investigaciones sobre temas migratorios? ¿Qué propuestas harían?, ¿qué cosas hay que cambiar?

Catalina: Yo creo que hay que orientarse hacia las metodologías que invitan a una relación más horizontal, más de investigación acción, de etnografía en la realidad, de poder entender los significados del otro y, sobre todo, las metodologías que consideren a quienes están participando como sujetos, sujetas, y no como objetos de estudio, que eso se dice mucho pero en la práctica eso significa más allá de que te firmen el consentimiento informado, es poder incorporar a esas personas o esas organizaciones también en el retorno de la investigación. Yo siempre digo que es importante poder devolver los resultados, poder devolver las reflexiones, las conclusiones, escuchar si a esas personas les hace sentido a qué conclusiones, a qué definiciones llegaste, también que eso sirva como una instancia de encuentro para la teoría y la acción. Porque eso va retroalimentando no sólo a la academia, sino que también retroalimenta a quien está en el territorio, porque dice: "mira, este teórico o esta teórica está pensando en esto hace, no sé, 40 años, y esto ya se ha visto de esta y esta manera, no es algo nuevo". Quizás esto nos sirve para anticiparnos o repensar las estrategias que estamos usando, qué importante sería eso.

Vanessa: Sí, también por el lado de la contribución directa. A veces estamos en una posición en que necesitamos apoyo dentro de lo que hacemos, porque no lo podemos hacer todo y no lo sabemos todo, no tenemos todas las habilidades, por eso es que también empezamos a conformar alianzas. Por ejemplo, no sabemos hacer minutas para llevar al Congreso, entonces nos vamos a aliar con *HUMANAS*³, y las abogadas de *HUMANAS* van a traducir en algunas minutas las cosas que queremos hacer. Las metodologías deben avanzar hacia eso, quizás no necesariamente hacia producciones escritas, pero sí a fortalecer a aquellas y aquellos a quienes

³ <https://www.humanas.cl/>

estás acudiendo, para fortalecer su organización y su comunidad, más que llevarte solamente la información que te interesa.

Luchas y activismo migrante: nuevas formas, nuevas palabras

Fernanda: Uno de los objetivos de la publicación que nos convoca -de este número del Boletín- es reflexionar sobre las perspectivas teóricas que utilizamos para investigar sobre el activismo o las luchas migrantes. En ese sentido, una de las miradas que hemos estado utilizando proviene del enfoque de la autonomía de las migraciones, que discute las teorías dominantes sobre la migración. Desde este punto de vista, la idea de luchas migrantes alude a niveles de organización diferentes y alcances bastante distintos, que van desde “luchas más o menos organizadas en las que los migrantes desafían, derrotan, evaden o alteran abiertamente la política dominante de movilidad (incluido el control de fronteras, la detención y la deportación), el régimen laboral o el espacio de la ciudadanía” (De Génova *et al.*, 2014, p. 26, traducción propia), hasta estrategias diarias, rechazos y resistencias mediante las cuales las personas migrantes representan su presencia impugnada, incluso si no se expresan como luchas políticas que exigen algo en particular. Hace tiempo que esta definición me inquieta, y me pregunto si tiene anclaje en la experiencia de las luchas yivismos migrantes sudamericanos: ¿cómo les resuena a ustedes esta definición?, ¿les hace sentido?

Vanessa: Lo que puedo entender es que incluso nosotras, antes de fundar la organización, fuimos parte de una coordinadora que tenía esas estrategias que tú comentas, más políticas, de demandas, de salir a la calle, de tener un rol más confrontacional hacia el Estado, estrategias que uno piensa “ahora ya no son posibles”. Pero actualmente, con un escenario de deshumanización cada vez mayor de la comunidad migrante, seguir haciendo activismo de la migración es casi reivindicar nuestra existencia; reivindicar nuestra existencia como personas que nos movemos por

el mundo, un mundo que además está en una crisis global civilizatoria. Incluso los adversarios directos hacia la comunidad ya ni siquiera se distinguen políticamente, ¿no?, cuando vemos que el racismo y la xenofobia son transversales, por lo menos en Chile, que provienen de todos los sectores políticos.

Entonces vamos resignificando palabras como “lucha”, un poco por eso, porque no queremos que nuestra vida sea una lucha hasta el final, una vida que no se pueda vivir dignamente, porque luchaste hasta la muerte. Y, por otro lado, también es el deseo de vivir dignamente, de existir, de que no todo sea una confrontación ante la deshumanización, la violencia, la persecución, la criminalización, el racismo, la xenofobia. No tenemos la palabra para reemplazar aquel concepto, pero lo que estamos cada vez más seguras es que no queremos organizarnos sólo desde esa posición de víctima permanente. Igual reconociendo las violencias que nos atraviesan como comunidades, y que justamente necesitamos construir otras narrativas y otros conceptos para que no nos quedemos ahí y no nos sigan poniendo en esa posición de la cual nunca vamos a salir.

BIBLIOGRAFÍA

- De Genova, Nicholas; Mezzadra, Sandro y Pickles, John (eds.) (2014). New Keywords: Migration and Borders, *Cultural Studies*, 29(1), 1-32.
- Instituto Nacional de Derechos Humanos (INDH) (2019). “Informe anual situación de los derechos humanos en Chile 2019”. Santiago: INDH. <https://bibliotecadigital.indh.cl/server/api/core/bitstreams/9b8845b0-9bfe-46fd-8063-26184ca1a3e7/content>, 31/3/2025.
- Zibecchi, Carla (2014). Cuidadoras del ámbito comunitario: entre las expectativas de profesionalización y el ‘altruismo’, Íconos. *Revista de Ciencias Sociales*, (50), 129-145.
-



Migrantes: entre el control y la contestación

Adriana González Gil*

Un punto de partida: la observación de la movilidad poblacional

Un primer abordaje a la movilidad poblacional de carácter forzado, dadas las condiciones de conflictividad violenta en el caso colombiano, permitió situar distintas dimensiones del fenómeno migratorio. De un lado, los rasgos que tipificaban una realidad dramática en cuanto al despojo, el desarraigo, la vulneración de los derechos humanos de la población desplazada, las condiciones de precarización y exposición a las violencias de personas, predominantemente campesinas, que no encontraron otra salida que la huida de sus territorios; la insuficiente respuesta institucional y la paradójica respuesta social que ha oscilado entre la solidaridad y la hostilidad en los espacios de destino son, entre muchos otros rasgos, aspectos centrales que permitieron ampliar la mirada sobre un fenómeno persistente en los últimos 30 años en contextos situados: el desplazamiento forzado interno.

De otro lado, el crecimiento inusitado de la población que migraba al exterior, cuyos rasgos más visibles hicieron suponer por mucho tiempo

* Investigadora del Grupo Estudios Políticos e integrante del Comité Académico de la Unidad Hacemos Memoria, Universidad de Antioquia (Colombia). Integrante del Grupo de Trabajo de CLACSO Migraciones y Fronteras Sur-Sur y del proyecto colectivo *(In)movilidad en las Américas* <https://www.inmovilidadamericas.org/>

que se trataba de una migración “económica” a la que se prestaba poca atención, de no ser por el impacto que en su momento constituyeron las remesas. Su crecimiento ininterrumpido, la diversificación de la población que salía del país y su presencia en destinos diversos puso en cuestión esa percepción y permitió una aproximación diferencial a los distintos colectivos de colombianos en el exterior. La migración colombiana por causas asociadas al conflicto armado fue marginalmente tratada, sus afectadas/os no fueron consideradas/os entre las más de nueve millones de víctimas y, sólo recientemente, resulta relevante su proceso de reconocimiento, particularmente, a partir de las contribuciones del Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH) y de la Comisión para el esclarecimiento de la Verdad (CEV). El informe final de la CEV reveló que “La Colombia fuera de Colombia” existe, que esa población salió del país por falta de protección para preservar su vida y ha afrontado el desarraigo y lo irreparable del exilio. Así, el carácter forzado de la migración internacional constituye un fenómeno que debe ser explicado en sus transformaciones recientes.

Los rostros del desplazamiento interno y de la migración internacional en contextos de violencia como el colombiano presupuso el carácter forzado de la movilidad y situó en primer plano las dificultades que enfrentaba un alto porcentaje de la población para hacerle frente a múltiples dificultades para rearmar la vida en nuevos contextos. Muy rápidamente fue relevante examinar la situación de las/los migrantes más allá de las condiciones explicativas del fenómeno como tal.

Una preocupación por las personas en su condición individual y colectiva constituyó el punto de partida para considerar el activismo migrante, esto es, a la pregunta “¿quiénes son las/os migrantes?”, siguió una preocupación en la investigación por su capacidad de organización, contestación y resistencia. Para ello, fue preciso superar una percepción generalizada que les consideraba una “amenaza” al orden establecido en los lugares de destino. Esta pregunta partió de una aproximación a la dimensión de la cuestión migratoria centrada en los sujetos y su capacidad de

respuesta ante las diferentes circunstancias que enfrentan en su proyecto migratorio.

Lejos de suponer la existencia de referentes identitarios que los constituya como grupo, ha sido importante recordar que la manera de agrupar a las/os migrantes en categorías y/o etiquetas con las que suele distinguirseles es parte del proceso de regulación y control de la población en movimiento -trabajadores migrantes temporales, trabajadores invitados, migrantes cualificados/profesionales, migrantes irregulares/ indocumentados/ ilegales, refugiados, solicitantes de asilo, migrantes forzados, migrantes por reunificación familiar, retornados-. Modos de nombrar a la población en movimiento que de ninguna manera están definidos por el origen étnico, la procedencia de las/os migrantes, su condición social, sus tradiciones culturales o cualquier otro rasgo identitario. Etiquetas que ocultan la presencia y potencia de sujetos sociales que irrumpen y se constituyen en el contexto conflictivo del capitalismo global, en el marco específico del control migratorio y en las condiciones particulares de contextos situados, valga decir, en procesos de interacción, sujeción, emancipación, en el campo de tensiones que supone el pretendido control y regulación de la población en movimiento.

Del asociacionismo a las luchas migrantes: enfoques y desafíos explicativos

Las poblaciones en movimiento han desafiado ese contexto de restricciones que se ha profundizado en los últimos años. Por eso se reitera que las/os migrantes, lejos de ser consideradas/os víctimas pasivas de las distintas exclusiones y violencias a las que se enfrentan, se constituyen en un actor político que responde, contesta, resiste y debe ser considerado en la agenda pública de la región. Ese proceso no es nuevo y, por supuesto, nos lleva a considerar, en una mirada de más largo aliento, las diferentes expresiones de organización, contestación y resistencia en distintos lugares donde han hecho presencia y han pretendido su instalación. Una

configuración de actores colectivos que es preciso explicar más allá de condicionamientos estructurales y en relación estrecha con la configuración de identidades, esto es, a partir de los procesos mediante los cuales los actores sociales llegan a una definición interactiva y compartida del significado y los objetivos de su acción, producto de intercambios, negociaciones, decisiones y conflictos.

En estudios anteriores con población desplazada interna y con migrantes internacionales fue posible observar las distintas iniciativas individuales, familiares, colectivas, para emprender una nueva vida en los lugares de asentamiento provisional, tránsito prolongado o destino definitivo. Reconocer la capacidad de agencia de la población en movimiento bajo circunstancias extremas como las violencias en los lugares de origen y, frecuentemente, en los tránsitos y destinos, implicó ver más allá de las estrategias de sobrevivencia y examinar nuevos desafíos que fueron emergiendo, particularmente en función de exigir la reparación, estabilización de su situación y el reconocimiento de sus derechos.

Particularmente, examinar el proceso asociativo de las/os migrantes colombianas/os residentes en España durante los primeros años de este siglo permitió observar que, si bien existían condiciones para reconocer los inicios de un proceso de configuración de actores colectivos, la existencia de las asociaciones no se traducía inmediatamente en el despliegue de acciones colectivas. Las oportunidades políticas, la condición de inmigrante y la trayectoria previa de algunos/as colombianos/as, propiciaron la articulación de acciones que en ocasiones condujeron a cambios significativos en su proceso de instalación en la sociedad de destino. Pero fueron esencialmente *acciones intermitentes*, aisladas, que no definían todavía su autoafirmación como actores colectivos. Del mismo modo, un estudio sobre los colectivos de migrantes colombianos y bolivianos en Madrid permitió examinar el proceso de conformación, funcionamiento y transformación de redes migratorias transnacionales y advertir su papel de intermediación, su contribución al proceso de instalación

y estabilización de su proyecto migratorio y al proceso de constitución como actores colectivos.

Esos procesos organizativos de la población migrante fortalecieron sus prácticas asociativas, algunas emparentadas con aprendizajes previos en sus lugares de origen, mientras otras, en muchas ocasiones, fueron el resultado de una primera experiencia participativa en territorio ajeno, que se nutrió también de los acercamientos a otros colectivos que compartían similares experiencias para enfrentar la incertidumbre, el desarraigamiento y las expectativas para iniciar una nueva vida. El asociacionismo como enfoque y metodología permitió una primera aproximación al fenómeno. Posteriormente, el desarrollo del enfoque de redes posibilitó observar su papel en la configuración y funcionamiento de estas.

Sin pretender forzar la realidad, las contribuciones del enfoque de los movimientos sociales y la acción colectiva abrieron el camino para relacionar el despliegue de la acción en medio de las dificultades de los contextos adversos en que solían verse situadas/os las/os migrantes, aproximación que nos permitió afirmar una hipótesis explicativa según la cual el contexto de violencia, en lugar de desactivar la acción colectiva, la potenciaba, bajo circunstancias en que fue posible advertir la agencia de la población migrante, su capacidad de resistencia e, incluso, su participación en episodios contenciosos en articulación con otros colectivos que reivindicaban un lugar en la sociedad de destino y, sobre todo, el reconocimiento de sus derechos.

De este modo, el examen de las experiencias, los aprendizajes y las relaciones construidas entre las/os migrantes y en relación con otras/os sujetos y actores colectivos está en la base de la construcción de sentido de su implicación en los espacios que habitan en los contextos de tránsito y destino, lo cual comporta desafíos explicativos, dadas las circunstancias signadas por la tensión movilidad/inmovilidad/ y control. Una de las

contribuciones del enfoque de la autonomía de las migraciones¹ es precisamente recuperar para el análisis las subjetividades migrantes y con ellas la capacidad de contestación, organización y resistencia de la población en movimiento. Se trata de reconocer la dimensión política y la autonomía de los movimientos migratorios, más allá de las explicaciones histórico-estructurales y en función de la construcción de las subjetividades migrantes. Destacadas/os investigadoras/es han abordado preguntas importantes respecto a la pertinencia de este enfoque para abordar los cambios y las particularidades del fenómeno migratorio en los contextos latinoamericanos. Con ello, se abre un camino y se plantea el reto de formular hipótesis explicativas que orienten la investigación empírica y contribuyan a la construcción de su dimensión teórico-conceptual. Se trata de establecer un diálogo con otras perspectivas contrahegemónicas y contribuir al estudio de las migraciones en contextos situados que permita reconocer las interacciones, las luchas cotidianas, las prácticas y las estrategias desplegadas por la población migrante.

En esa dirección, Amarela Varela (2015) propone pensar las “luchas migrantes” como un campo de estudio para la “sociología de los disensos” y así abordar específicamente la acción colectiva de las/os migrantes, independientemente de su estatus migratorio y en función de reconocer los rasgos que podrían configurar un nuevo tipo de movimiento social. Esta investigadora subraya, además, la relevancia que tiene incorporar las voces de las/os migrantes organizadas/os como productores de discursos contestatarios que llevan latente en sus luchas el germen de un “novísimo movimiento social” con nuevos rasgos y *performance* de protesta social. Uno de los desafíos explicativos que subyace a la propuesta de

¹ La autonomía de las migraciones emergió en los inicios del siglo XXI de las discusiones entre académicos y activistas en Francia, Alemania e Italia. Se propone enfrentar la heterogeneidad de las condiciones de las migraciones y enfatizar aspectos subjetivos de la migración (Cordero, Mezzadra y Varela, 2019). La perspectiva de la autonomía de las migraciones es entendida como “una mirada que discute las teorías dominantes sobre la migración. Pero, al mismo tiempo, esta teoría está imbricada con las experiencias de ‘luchas migrantes’ que sobresalen por su carácter contestatario y radical, frente al orden social dominante” (Domenech y Boito, 2019, p.162).

Amarela Varela es la consideración de un nuevo tipo de constitución de las identidades colectivas en función de la “carencia”, esto es, la comprensión de las luchas migrantes como “movilizaciones políticas ciudadanas, aunque protagonizadas por ‘no-ciudadanos’” (Varela, 2015, p. 151). En esencia, se trata de una lucha contra el régimen de extranjería adoptado por los Estados nacionales para continuar segmentando la población en función de su condición de ciudadano o extranjero. Una demanda de reconocimiento del derecho que tendría cualquier persona para elegir dónde permanecer, dónde residir, en un sistema global sin restricciones nacionales.

Esta cuestión plantea la necesidad de abordar un renovado debate político sobre la ciudadanía, en el que podamos examinar y analizar las formas que adopta la acción de las/los migrantes para desafiar, evadir o resistir a las políticas de movilidad y control dominantes. Más allá de la noción de ciudadanía formal, la población en movimiento plantea reivindicaciones de libertad e igualdad y exige el reconocimiento de sus derechos en un campo de tensiones entre sus prácticas, sus experiencias y los estatus formalizados que inhiben su acción.

Por su parte, la contribución que realizan Eduardo Domenech y María Eugenia Boito (2019), en el contexto suramericano, y particularmente en el caso argentino, permite advertir varios asuntos complementarios a esta perspectiva interpretativa de las luchas migrantes. Lo primero es enfatizar que este tipo de luchas no pueden reducirse a “meras respuestas a las nuevas modalidades de regulación de la migración” (p. 161) y, lo segundo, la relevancia que le confieren a las experiencias de acción colectiva en el ámbito suramericano a partir del liderazgo de movimientos y organizaciones de la sociedad civil que han participado activamente en los debates sobre asuntos migratorios. Como lo explican Domenech y Boito, la incidencia de la sociedad civil ha sido un factor clave en la discusión de políticas públicas y en la configuración de escenarios a nivel regional. Sin embargo, esta incidencia presenta algunas paradojas, particularmente, en cuanto hacen parte de la regulación inherente a las

políticas migratorias promovidas por la Organización Internacional de las Migraciones (OIM) y la Conferencia Suramericana de Migraciones (CSM), mientras se ve afectado o reducido el alcance de su participación. En este contexto, las experiencias de contestación de las “luchas migrantes”, desarrolladas a través de canales institucionales y de alianzas estratégicas con los organismos estatales encargados de la regulación migratoria, ven limitada su capacidad crítica respecto a la adopción de medidas de control y vigilancia.

No obstante, son espacios propicios para la puesta en escena de algunas estrategias de denuncia y reivindicación de derechos de las poblaciones en movimiento y para la articulación de organizaciones diversas y plurales, independientes de los Estados y de los organismos internacionales. Es relevante subrayar en este proceso el papel jugado por el Foro Social Mundial de las Migraciones (FSMM), el Foro Iberoamericano sobre Migración y Desarrollo, que dio lugar a la conformación de la red suramericana de organizaciones “Espacio sin Fronteras”, y de un conjunto diverso de redes de organizaciones sociales *de y para* el trabajo con migrantes que concurren en la defensa y protección de los derechos de la población en movimiento (Domenech y Boito, 2019).

De este modo, el proceso de contestación de las/os migrantes desafía al Estado que niega su adscripción a un orden jurídico y, en consecuencia, su acceso a derechos fundamentales. Se trata de confrontar “una triple denegación del sujeto migrante: del ingreso al ámbito territorial, del reconocimiento jurídico y del reconocimiento como sujeto político” (Clavijo, Ceballos y González, 2023, p. 178). Situación que pone de manifiesto la capacidad de agencia que se activa en función de las mismas restricciones del orden formal, de su exclusión, del estado de carencia -en los términos de Varela- desde el cual las/os migrantes se organizan y demandan su reconocimiento como interlocutores políticos que reivindican el “derecho a tener derechos” en cualquiera que sea el contexto que habiten.

De los cambios y los desafíos en la investigación

América Latina ofrece un campo propicio para avanzar en procesos de indagación en el contexto migratorio en cuanto ha visto transformar rápidamente los patrones de migración interna, transfronteriza, transnacional y extracontinental y vive los impactos y desafíos de dichos cambios. Pero también es un contexto que deviene en espacio de restricción para la acción colectiva si se considera el impacto de las violencias a las que resultan expuestas/os las/los migrantes y, paradójicamente, de activación de sus luchas más recientes, no sólo en cuanto a situaciones relacionadas con su estatus migratorio sino, además, en sus procesos de articulación a movilizaciones, protestas y acciones reivindicativas diversas.

El caso colombiano nos ha permitido observar y deconstruir presupuestos explicativos que suponen un *inmovilismo político*, una desactivación de la protesta o su desdibujamiento, como resultado de las violencias predominantes. Al contrario, en contextos de violencias, vulnerabilidades históricas e incluso, más recientemente, en el contexto de la pandemia, ha sido posible advertir la potencia de la acción colectiva, la emergencia de nuevas luchas migrantes y la persistencia de procesos organizativos. Situaciones que nos llevan a considerar distintos desafíos metodológicos y éticos en esta aproximación. Implicaciones éticas ligadas al ejercicio y a la cotidianidad de la investigación, a la producción y divulgación de sus resultados. Dilemas que tienen que ver con las decisiones oportunas en el trabajo de campo, el cuidado de la identidad de las/los migrantes; la incertidumbre, los riesgos y las dificultades del trabajo de campo en contextos violentos; los beneficios reales o potenciales de la investigación. Mantener una postura ética frente a la producción y circulación de los datos y las formas en que se abordan experiencias de sufrimiento y vulneración en el contexto actual. Un manejo adecuado de los datos sobre situaciones de violencia que evite la victimización de las poblaciones y no conduzca a invisibilizar su agencia política y la construcción de aprendizajes colectivos.

La investigación *con y sobre* las/os migrantes y la configuración y asunción de su activismo pretende, particularmente, observar las formas que adopta la acción colectiva, los procesos que subyacen a su configuración y, con ellos, a la transformación de los propios sujetos implicados en la acción, las interacciones y nuevas relaciones que se gestan en los procesos organizativos y contestatarios.

Específicamente, ha sido relevante considerar que la incorporación de las voces de las/os migrantes en la investigación no es un asunto exclusivamente metodológico en función de los planteamientos de la investigación cualitativa sino, especialmente, que esas voces, esas experiencias, esas interacciones, si bien se consideran insumos para la producción de conocimiento, comprometen otras decisiones en la investigación que tienen un profundo significado ético. Se trata de ir más allá de la discusión sobre la implicación en la investigación entre sujetos que investigan y sujetos que son investigados, para avanzar en la compleja relación que supone una construcción de conocimiento compartida, que no puede soslayar la importancia que reviste el trabajo colaborativo que incluye a las/os migrantes y sus implicaciones. Este no es un asunto menor, del cual tendremos que ocuparnos ampliamente, pero vale la pena anticipar que un ejercicio de investigación como el descrito pasa por asumir la responsabilidad y el compromiso ético con quienes a través de sus experiencias son también artífices de la construcción de nuevo conocimiento y, en consecuencia, co-autores de sus resultados y formas de divulgación y apropiación social. Asumir este compromiso pasa, sin duda, por deconstruir formas orgánicas instaladas en nuestros imaginarios del cómo, para qué y con quién investigar.

BIBLIOGRAFÍA

Clavijo, Janneth; Ceballos, Marcela y González, Adriana (2023). “Negación del sujeto migrante, itinerancias forzadas y preservación de la existencia: migraciones en y desde Colombia”. En: Domenech, Eduardo; Herrera, Gioconda y Rivera, Liliana (coords.), *Movilidades, control fronterizo y luchas migrantes*. Siglo XXI Editores y CLACSO.

Domenech, Eduardo y Boito, María Eugenia (2019). “Luchas migrantes” en Sudamérica: reflexiones críticas desde la mirada de la

autonomía de las migraciones. En: Cordero, Blanca; Mezzadra, Sandro y Varela, Amarela (2019) (Coords), *América Latina en movimiento. Migraciones, límites a la movilidad y sus desbordamientos*. Universidad Autónoma de la Ciudad de México-Traficantes de Sueños.

Varela, Amarela (2015). “Luchas migrantes”: un nuevo campo de estudio para la sociología de los disensos. *Andamios*, 12(28), 145-170.



Entramados de saberes migrantes

Una perspectiva del quehacer desde la Investigación Militante

Verónica Jaramillo Fonnegra*

La idea de indagar nuestras formas de hacer y de reflexionar sobre las metodologías y las luchas migrantes nos permite también repensarnos e indagar puntualmente sobre qué herramientas tenemos que aportar desde nuestro lugar de estudio. El presente texto explora la investigación militante como una herramienta para la transformación social en el estudio de las luchas y activismos migrantes. Se enfatiza la importancia de cuestionar la neutralidad en la investigación, reconociendo el privilegio de quien investiga y la necesidad de generar conocimiento útil que potencie los saberes de las personas migrantes y las involucre como coautores. Este enfoque busca construir redes y capital social para las personas participantes de las investigaciones, dándoles voz y visibilidad para que sus experiencias y conocimientos puedan ser utilizados en sus propios territorios. En el texto se resaltan diversas herramientas metodológicas (talleres, grupos focales, mesas multiactorales) y también el activismo judicial para la defensa de los derechos de las personas migrantes. En última instancia, la investigación militante se presenta como un ejercicio

* Investigadora CONICET, Doctora en Ciencias Sociales (UBA), Abogada (UNAULA), Magíster en Derechos Humanos (UNLP). Integrante del Grupo de Trabajo de CLACSO Migraciones y Fronteras Sur-Sur. Docente e Investigadora del Instituto de Justicia y Derechos Humanos de la Universidad de Lanús. verojarafonn@gmail.com

de poder compartido que fomenta la organización y movilización social, buscando la democratización del saber y la co-construcción de escenarios más inclusivos.

¿Cómo entendemos y hemos pensado la noción/ concepto y prácticas deivismos y luchas migrantes?

En mi caso, la investigación militante emerge como una herramienta poderosa para la transformación social, al desafiar la noción de neutralidad en la producción de conocimiento. Esta perspectiva reconoce que toda investigación está imbuida de política y pretende hacerse parte del devenir social, entendiendo las comunidades en conjunción con los territorios y las prácticas que en ellos se desenvuelven.

Con este tipo de investigación se propone generar conocimiento útil para las luchas y la transformación social. En especial, la investigación militante con personas migrantes se distingue por trabajar en condiciones alternativas, interseccionales y lejos de los ámbitos convencionales, al mismo tiempo que busca potenciar y reconocer los saberes de las personas participantes de la investigación.

Para trabajar desde esta óptica, en primer lugar, es necesario evaluar el privilegio de ser investigadora, reconociendo la importancia de la educación formal en las viejas formas de ascenso social. Y en ese sentido, el primer análisis que realicé es mi lugar en la investigación y cuáles saberes puedo aportar. Reconozco que, en distintos momentos, la Argentina me ha proporcionado la posibilidad de educarme y de desempeñarme laboralmente en distintos roles. A pesar de ser una persona migrante he podido trabajar como abogada, docente, trabajadora pública y activista por los derechos humanos, lugares desde los cuales he desarrollado investigaciones y también se han generado distintas redes, estrategias de indagación y herramientas de activismo para análisis posteriores.

Es desde este lugar que es importante tener claro que las intervenciones desde nuestras investigaciones son productoras de subjetividades y aportan a construcciones discursivas (Carballeda, 2008) en diferentes niveles. Y ya que la investigación social, en la actualidad, se presenta como necesaria en la construcción de escenarios más inclusivos, se debe cuestionar siempre el rol de quien investiga en el campo.

¿Con quiénes producimos conocimiento sobre activismos y luchas migrantes? ¿Qué lugar les damos a las personas migrantes como coautores de estas investigaciones?

Producir conocimiento sobre luchas y activismos migrantes desde una mirada socio-jurídica nos expone a la necesidad de identificar distintas arenas de lucha, además de considerar actores clave en lo judicial, como defensorías públicas, jueces o juezas, fiscales y fiscalas, organizaciones no gubernamentales que ofrezcan realizar trámites, contención psico-social y representación legal. Además de estos actores estratégicos en la lucha, por supuesto, siempre es necesario identificar y valorar los saberes de las personas migrantes, en mi caso principalmente, el de las mujeres y diversidades migrantes, pero no solamente. La idea principal es que ellas puedan construir redes y capital social para que se vayan con algo más después de participar en la investigación. Quienes hacemos investigación militante nos enfocamos en generar capacidades en distintos niveles para que las feminidades que luchan puedan interpretarse a sí mismas, construyendo información, difundiendo avances y alentando a las producciones de experiencias colectivas.

Es central darle un lugar a su voz y escuchar sus necesidades, para comprender los aportes específicos que estas personas pueden construir colectivamente al participar en una investigación acción y cómo esos saberes pueden ser usados en su territorio. Con frecuencia las personas migrantes nos proporcionan formas de re-pensar las dinámicas sociales,

al comparar sus saberes desde el origen y al evidenciar la diferencia entre el allá y el acá. En esos escenarios existen elementos clave que emergen de su discurso de auto-identificación como sujetos-migrantes. En muchas oportunidades, exponer su trayectoria de vida y su experiencia les permite encontrar un lugar particular en la comunidad y con las instituciones; darles valor a sus saberes, a sus redes, y hacerlas partícipes en la investigación en las distintas etapas del diseño y de la recolección de información, permite recuperar importantes experiencias que enriquecen cualquier investigación.

Como expone Vasilachis de Gialdino (2007), dar voz y visibilidad al sujeto que es objeto de estudio, evitando que su identidad y experiencias se vean tergiversadas o limitadas por los códigos y formas de conocer socialmente legitimadas y promover una construcción cooperativa del conocimiento, donde el sujeto conocido pueda manifestarse integralmente, propicia a su vez que quien investiga se abra a la transformación que esa interacción le provoca. En resumen, la epistemología del sujeto conocido busca democratizar el saber, dando voz a quienes tradicionalmente han sido objeto pasivo de investigación, y generando conocimiento útil para la transformación social.

Por último, no profundizar más las desigualdades con nuestras investigaciones es indispensable, cuestionarnos el uso del tiempo y el lugar que le damos a nuestros sujetos/as de estudio es un debate que debemos dar-nos. Evidenciar, por ejemplo, los sesgos de género, ya que son las mujeres quienes frecuentemente están más dispuestas a ser nuestras informantes. Es necesario propiciar espacios donde las personas que nos brindan su experiencia y sus saberes sean protagonistas y puedan aprovecharse de nuestros saberes, de nuestras redes de contactos y de nuestras experiencias, debe ser una postura activa de servicio. Darles un lugar en las publicaciones y reconocimientos públicos y comunitarios es importante para sellar círculos de confianza y reciprocidad.

¿Con qué herramientas metodológicas hemos realizado investigación sobre activismos y luchas migrantes?

En mi recorrido he realizado abordajes con distintas herramientas como los talleres, grupos focales, mesas multiactorales, mesas diagnóstico-informativas, lecturas colectivas, capacitación de personal de la administración pública (del ejecutivo, con jueces, defensores y fiscales).

Igualmente, he participado en la producción de textos colectivos, audiovisuales y podcast donde comparto escenario con otras personas migrantes, activistas y colegas investigadores. También participé en la creación de circuitos institucionales basados en experiencias investigativas, tales como el caso de la cartografía social, con especial atención a las personas migrantes. Igualmente, desde la academia militante hemos promovido el diálogo entre la administración pública, las organizaciones de migrantes, la empresa privada y la universidad con el fin de oír todas las voces y dar a conocer los distintos saberes que pueden generarse para comprender la migración como fenómeno social complejo. He participado, asimismo, en espacios de encuentro entre líderes migrantes, realizando apuestas formativas para su acceso a derechos.

En este sentido, los aportes de la investigación a las luchas migrantes pueden darse desde distintos escenarios; desde las luchas en la calle, evidenciando las necesidades de las personas sin regularización migratoria, aportando datos para el activismo en los medios digitales y participando del activismo judicial. Por tanto, hacer investigación militante en esta arena política es entenderse una pieza de un rompecabezas social desarmado que requiere distintas voluntades y luchas para tensionar por una demanda de derechos común, en un sector que no tiene representación plena en la vida social por su racialización, por su extranjerización e inclusiva por su condición sexo-genérica.

Por su parte, el activismo judicial puede desarrollarse en distintos escenarios, frente al poder legislativo, proponiendo cambios o desarrollos normativos, realizando acciones de *lobby* con las organizaciones sociales. En el ejecutivo, participando en la creación y ejecución de política públicas, y en el poder judicial, demandando ante la justicia derechos que han sido negados.

Las acciones judiciales requieren a su vez identificar y concretar alianzas con otra clase de activismo; con la intención de dar a conocer estas acciones, por ejemplo, las sentencias judiciales que recortan derechos, o los proyectos de ley regresivos. Este fue el escenario del Decreto de Necesidad y Urgencia 70/17 anti-inmigrante en Argentina, donde de manera concomitante al activismo judicial en el ámbito nacional fue necesario hacer confluir demandas internacionales, al mismo tiempo que la visibilidad que distintas organizaciones de migrantes realizaron a través de marchas y acciones en los medios masivos de comunicación y en las redes sociales, para que la lucha pudiera darse desde distintos lugares complementarios hasta lograr su efectiva derogación.

Comentarios finales

La investigación militante permite entonces co-construir relatos, comparados, desde donde se deben desandar algunas experiencias y donde deben reconocerse los aprendizajes vivos de las personas que se transforman con sus trayectorias vitales como migrantes o como parte de una nueva comunidad. Estos relatos sentipensantes (Fals Borda, 1990) plantean herramientas para analizar sus necesidades y sentires con el espacio que habitan y a partir de ello se considera la posibilidad de propiciar distintas soluciones conjuntas desde la investigación-acción.

En última instancia, la investigación militante es un ejercicio de poder compartido, donde los investigadores y las comunidades migrantes se convierten en co-creadores de conocimiento. Al reconocer la subjetividad

y la agencia de los participantes, se desafían las jerarquías tradicionales y se construyen narrativas que reflejan las experiencias y aspiraciones de las personas migrantes. Este enfoque permite generar intervenciones más efectivas y sostenibles, que aborden las necesidades y desafíos específicos de las comunidades migrantes.

La investigación militante no sólo produce conocimiento, sino que también fomenta la organización y la movilización social. Al proporcionar datos y análisis rigurosos, se fortalece la capacidad de las comunidades migrantes para defender sus derechos y promover el cambio social. Además, la investigación militante puede servir como un puente entre la academia, el activismo y las políticas públicas, al traducir el conocimiento en acciones concretas que mejoren las condiciones de vida de las personas migrantes.

BIBLIOGRAFÍA

- Carballeda, Alfredo (2008). Los escenarios de la intervención. Una mirada metodológica, en *Los cuerpos fragmentados. La intervención en lo social en los escenarios de exclusión y el desencanto*. Paidós.
- Fals Borda, Orlando (1990). El Tercer Mundo y la reorientación de las ciencias contemporáneas. *Nueva Sociedad*, (107), 83-91.
- Vasilachis de Gialdino, Irene (2007). El aporte de la epistemología del sujeto conocido al estudio cualitativo de las situaciones de pobreza, de la identidad y de las representaciones sociales *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*, 8(3), Art. 6, <http://www.qualitative-research.net/fqs-texte/3-07/07-3-6-s.htm>.
-



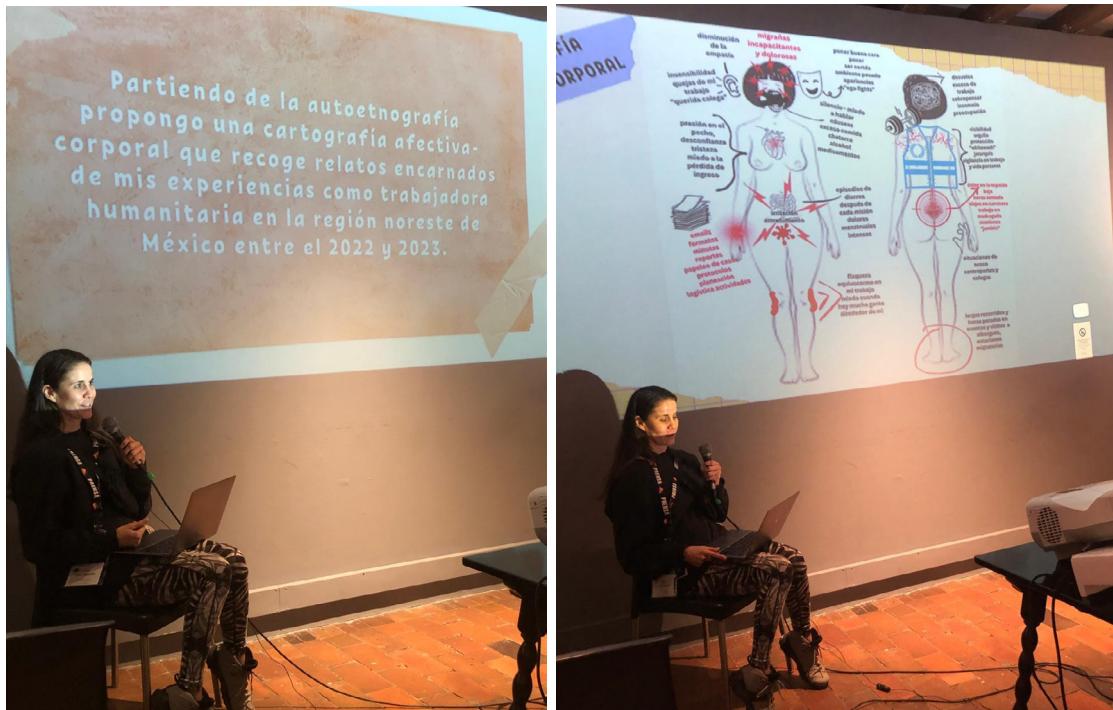
Investigación Pasión Implicante (IPI)

Amarela Varela-Huerta*

A los jóvenes insurrectos de la resistencia contra el tecnofascismo en Los Ángeles, porque su manifestación organizada y su dignidad puesta en común no estaban en el guion.

Una postal. Más de 80 mujeres reunidas en una sala fría y de luz tenue en un museo sobre historia de los pueblos en Colombia. Es junio, llueve en Bogotá y en la pared de ese espacio donde estamos todas reunidas, más parecido a un bodegón que a un aula académica, Alma Lara, una de las ponentes del Tercer Seminario *Narrando Historias de Fronteras desde los Feminismos*, proyecta el mapa de su propio cuerpo y las cicatrices que deja acompañar migrantes como estudiosa y también defensora de derechos humanos. En la sala, algunas de las presentes guardan un silencio que deja espacio para oír sus miradas atónitas. Varias más suspiran profundo. Yo pienso que otra vez se nos desbordaron las emociones, como en los dos seminarios de 2022 y 2023 que hicimos en Ciudad de México. Aunque en esta ocasión, por suerte, anunciamos al iniciar las jornadas que si alguien sentía necesidad de apapacho (adjetivo en castellano mexicano para nombrar una muestra de afecto) o dialogar sobre las emociones provocadas por escucharnos, había un *escuadrón de primeros auxilios amorosos* para acompañarnos durante nuestro aquelarre.

* Profesora de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México; integrante del Grupo de Trabajo de CLACSO Migraciones y Fronteras Sur-Sur. amarela.varela@uacm.edu.mx



Fuente: Tercer Seminario Narrando Fronteras desde los Feminismos, Museo Nacional de Colombia, Bogotá, junio de 2024. Cortesía de Narrativas de Fronteras.

En esas jornadas, realizadas el 17 y 18 de junio de 2024 en Bogotá, Colombia -con el auspicio del Museo Nacional, la Universidad Nacional de Colombia y mi casa de estudios, la Universidad Autónoma de la Ciudad de México-, nos dimos cita estudiosas de la migración, narradoras de la barbarie que propongo pensar como genocidio contra los y las migrantes, es decir, investigadoras de las prácticas de muerte que desde los Estados o las redes del mercado legales y paralegales, se infringen en los cuerpos, en las vidas, en las comunidades, en las familias migrantes. Todas formas de violencia extrema para evitar que los migrantes puedan habitar el pleno ejercicio del derecho a circular, a permanecer y pertenecer sociojurídica, pero también cultural y afectivamente, a diferentes territorios *aún* estadonacionales.

En esta edición de nuestro aquelarre, además de defensoras hay videoastas, documentalistas, radialistas, periodistas, estudiantes, sobrevivientes, migrantes, exiliadas. Todas hijas de mujeres migrantes en alguna de las

generaciones de sus familias. Todas intelectuales feministas que intentan traducir las emociones, sentires, pensares y las epistemologías y metodologías de los feminismos que habitan y las configuran para, poco a poco, agrietar los modelos académicos patriarcales y racistas con los que hoy se estudian, se narran y se intentan gestionar, siempre sin lograrlo del todo, las movilidades humanas en América Latina.

No voy a detenerme, por cuestiones de espacio, en narrar con detalle nuestro aquelarre, que es a su vez una forma de habitar el mundo académico y periodístico, el tejido asociativo y la industria del humanitarismo para migrantes. Ya lo hicieron mis colegas de la Colectiva Narrando Fronteras desde los Feminismos en dos textos que refiero al final de esta pieza (las hermanas Ríos-Infante y Covarrubias Pasquel, 2024 y De la Rosa, 2024).

Quiero usar el espacio para narrar otra postal. Un auditorio en Mérida, Extremadura del actual Estado español, en la que aún sobreviven estatuas franquistas, pero también plazas en las que los romaníes o gitanos cantan flamenco con toques de reguetón. En el auditorio, en el marco del Congreso de Periodismo de las Migraciones, cuatro jóvenes españoles de origen migrante pueblan el escenario.

Hay una mesa y cuatro micrófonos, muchas risas y preguntas incómodas para ese, que es su directo del podcast que producen para deshacer la etiqueta de MENA (Menores migrantes no acompañados) o de plano, mejor, descartarla hasta que las sociedades europeas que les reciben siendo niños, les tutelan institucionalizándoles y los acosan en lo cotidiano con el mote de MENAS, dejen de ejercer racismo contra ellos que, más que migrantes, son niños y niñas, jóvenes en sociedades mayormente ancianas.



Fuente: VII Congreso de Periodismo de las Migraciones. Mérida, Extremadura, 10 de octubre de 2024. En: https://www.youtube.com/watch?v=iKYZg7C3C_s

Estos jóvenes se entrevistan unos a otras, hacen bromas sobre el racismo social e institucional del que son objeto en lo cotidiano, pero también narran y reconocen las prácticas de hospitalidad radical que les han abrazado a ellos y ellas y a sus familias. Otra vez, así como en Bogotá, el cuarto Congreso de Periodismo de las Migraciones es un espacio de reflexión, esta vez de periodistas, en el que los cuerpos y las memorias están marcadas por las cicatrices que deja migrar o narrar las migraciones.

¿Cómo y para qué investigar las luchas migrantes?

Pongo en el centro estas dos postales porque quiero proponer que necesitamos ejercer una *Investigación Pasión Implicante (IPI)* para investigar lo que las estudiosas de la migración hemos llamado el “gobierno global de las migraciones”, refiriéndonos con esto último a la suma de dispositivos y tecnologías de control para gobernar las migraciones, las

permanencias y la pertenencia plena a sociedades donde los y las migrantes se atoran en la espera o deciden quedarse a residir, lo mismo en zonas de tránsito o en los nortes que persiguen.

Propongo estas dos postales iniciales para compartir mi certeza: *para reconocer, analizar y explicar las prácticas de muerte contra los migrantes y las prácticas de vida que se les oponen hay que poner el cuerpo*. Es decir, y en síntesis, para estudiar las migraciones hay que dejarnos atravesar por las vidas cotidianas de quienes transitan en todas las direcciones. Y esta certeza es la que llamo IPI, para desbordar amorosamente al maestro Orlando Fals Borda que en su momento propuso una Investigación Acción Participante (IAP). LA IPI es la forma en la que nombro todos los ejercicios de defensa, acompañamiento, documentación e incidencia para construir memoria en torno a las luchas migrantes, pero también a los ejercicios de control fronterizo y racismo. La IPI considera los sentidos, las sensaciones, las emociones y el cuerpo como herramientas de investigación y repositorio de saberes ancestrales y contemporáneos.

Como ya he escrito, las luchas migrantes pueden pues tomar vida de forma manifiesta -como cuando las familias migrantes se conforman en caravanas o en contingentes de caminantes lo mismo en la selva del Darién que en el sureste de México-; o a través de ejercicios de resistencias latentes, contraconductas les llamarían los foucaultianos, como cuando los refugiados se cuidan colectivamente para soportar la espera en el tránsito o mientras entienden el norte al que han conseguido llegar y se organizan para la sobrevivencia.

La IPI pasa por ejercer una escucha activa, un interés manifiesto, pasa por tomar parte del trabajo de los cuidados colectivos para sostener la vida mientras se migra o cuando se vuelve por deportación. La principal estrategia de investigación para atravesar un proceso de IPI es habitar la deriva de acompañar acuerpando a las comunidades migrantes, documentando su vida cotidiana: lo minúsculo, lo pequeño, el devenir diario. Contrario a la deshumanización de quien plantea que las migraciones

son siempre crisis, la IPI intenta tejer memoria del migrar y parte de la certeza de que las migraciones son el motor de la historia de los pueblos, pero también de las personas que las protagonizan, las acompañan o las ven pasar.

Ejercer una IPI para comprender las migraciones también pasa por abrir espacios, incluso ceder los propios, para que las y los migrantes y sus familias tomen la palabra, hagan los medios, patrimonialicen las narrativas sobre sus experiencias, autoricen su lugar de enunciación y sean considerados productores de epistemes de los estudios migratorios.

Tal vez, un desafío mayor de la IPI es poner en práctica una antropología sobre el poder que triangule las versiones de esos saberes migrantes con los perpetradores de las violencias cotidianas contra estos, una antropología que deje registro sistemático de este otro genocidio, además del que se cierne sobre el pueblo palestino y que también sucede ante nuestros ojos y es transmitido en tiempo real por las redes sociodigitales, lo que los gobernantes estadounidenses llaman “guerra total contra los migrantes” cuando anuncian, lo mismo demócratas que republicanos, medidas contra la migración indocumentada en ese país. Por eso, propongo que además de preguntar a quien migra por su experiencia, como estudiosas de la migración hay que apostar por hacer una IPI que pregunte su versión a los perpetradores de crímenes como el incendio y el asesinato de Estado en Ciudad Juárez en México, en marzo de 2023¹. Trazar las cadenas de mando, construir peritajes académicos, periodísticos, artísticos, para que los crímenes queden documentados, para que otros pueblos en otros tiempos reconozcan las formas de violencia, pero también las resistencias de las que somos testigos y también protagonistas.

¹ El 27 de marzo del 2023, en la estancia migratoria de Ciudad Juárez, que contribuyeron a la letalidad del incendio provocado en una celda cerrada bajo llave donde murieron 40 migrantes, las organizaciones civiles han denunciado la impunidad con que este crimen de Estado ha sido gestionado por el gobierno de Claudia Sheimbaum, que mantiene en funciones al principal imputado como responsable de la masacre. Ver: <https://laverdadjuarez.com/micrositios/incendio-estancia-migratoria-ciudad-juarez/>

La IPI se apega a la vigilancia epistemológica que garantiza rigurosidad académica, pero ya no atiende las discusiones sobre objetividad en las ciencias sociales, no hay tiempo y no vale la pena. La IPI sobre prácticas de muerte y prácticas de vida entre y de las comunidades migrantes se sostiene de las tradiciones socioantropológicas de la historia oral como fuente de verdades diversas y ejerce un diálogo de saberes para reconocer la pluriversidad de las narrativas que tejen memoria de dichas migraciones.

La IPI considera los sentidos, las sensaciones, las emociones y el cuerpo como herramientas de investigación y repositorio de saberes ancestrales y contemporáneos. Se escribe en clave de autoetnografía y reconoce la potencia de la “literatura del yo” de los cánones feministas que no le temen al deseo de nombrarse.

La IPI y sus resultados se narran en forma transmedia, usando plataformas digitales, pero también analógicas y comunitarias, no para devolver conocimiento a quienes son expertos (los migrantes mismos) sino para traducir, para instituir espacios de justicia epistémica para quienes protagonizan las luchas migrantes.

La IPI sabe mejor en colectivo, cocinada a fuego lento y acompañada de amigas y familia elegida que, aunque no sean expertas, saben escuchar y traernos de nuevo a lo propio. La IPI no será siempre financiada, aunque muchas estamos haciendo activismo epistemológico para que sea reconocida como artesanía metodológica y estrategia para resolver preguntas de investigación y consultorías del mundo de la macdonalización del asilo. Poner el cuerpo, sentir la rabia, organizar la respuesta, tejer memoria, no tiene precio, pero nuestra sustentabilidad y condiciones dignas de trabajo hacen posible convertirnos en investigadoras consolidadas y acompañar, validando y escuchando, a las más jóvenes, sin enfermar o entristecerlos hasta dejar de creer. Por eso, la IPI sabe hacer pausar para sanar, para atravesar duelos, para apapacharnos en congresos y seminarios que sean tregua para pensar nuestros oficios y lo que duele ejercerlos.

La IPI no produce verdades, sino versiones basadas en lo que sentimos y pensamos en campo, a pie de vía, en diálogo con otras y otros. La IPI es un telar donde las luchas migrantes tienen cabida como episteme.

Las invitamos a ejercerla desde el deseo, el gozo, la dicha, la rabia y el desvelo. Habitemos la Investigación Pasión Implicante para dejar memoria de la dignidad de los pueblos migrantes, para hacer de la vida académica, de la vida periodística, de la vida como defensoras de derechos de los pueblos migrantes, una vida que se pueda vivir, sostener y celebrar.

BIBLIOGRAFÍA

Ríos-Infante, Victoria; Ríos-Infante, Gabriela y Covarrubias-Pasquel, Andrea (2024, 5 septiembre). “Comunidades afectivas para sentipensar las migraciones”. *Revista Común*. <https://revistacomun.com/blog/comunidades-afectivas-para-sentipensar-las-migraciones/>

De la Rosa, Gabriela (26 junio de 2024). “Una academia antineoliberal, propone la colectiva Narrativas de Fronteras durante su 3er seminario en Bogotá”. *Somoselmedio*. <https://www.somoselmedio.com/academia-colectiva-narrativa-fronteras/>



Luchas migrantes y conciencia de oposición

Notas desde la epistemología y metodología de Chela Sandoval

Carolina Aguilar Román*

Para las madres buscadoras, para lxs que ya no están y los últimos recuerdos de su paso por el mundo fueron encontrados en el horror del rancho de Teuchitlán, México.

El presente boletín nos convoca a pensar las luchas migrantes; sus perspectivas, conceptos, herramientas metodológicas, prácticas y repertorios de lucha, así como el hecho de que las personas migrantes deben estar en el centro y guiando estas discusiones. En ese sentido, me enfoco en tejer, como dice Gloria Anzaldúa (2004), *entre y a través de la conciencia de oposición* del feminismo chicano de Chela Sandoval con el concepto de luchas migrantes. Para hacerlo, me conduzco con las siguientes preguntas: ¿cómo se construye una conciencia de oposición en las luchas migrantes?, ¿pueden las luchas migrantes ser feministas? El objetivo es

* Becaria del Centro de Investigaciones y Estudios de Género, Programa de Becas Posdoctorales en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Integrante del Grupo de Trabajo de CLACSO Migraciones y Fronteras Sur-Sur. Contacto: carolina.aguilar.roman@gmail.com

utilizar categorías de una teórica racializada para entretejerlas con el concepto de luchas migrantes.

Para empezar, me sitúo desde las epistemologías feministas, las cuales recalcan que, en la construcción de conocimiento, el quién, cómo y por qué se estudia lo que se estudia es importante. Esto se contrapone a la ciencia positivista, la cual considera que el conocimiento es objetivo, imparcial, blanco y universal. Desde los feminismos se cuestiona esa supuesta objetividad, teniendo como crítica central que en la construcción de conocimiento existen posiciones de poder, especialmente aquellas que están vinculadas al género, al racismo, a la colonialidad y otras estructuras que marginan sistemáticamente a todas aquellas que no somos varones, blancos y heterosexuales. Es así que, poniendo énfasis en el género, se entiende que este tiene un impacto en la construcción del conocimiento. Por lo tanto, tener en cuenta las experiencias de las mujeres, y reconocerlas como dueñas de conocimientos, nos permite develar elementos que antes estaban o querían ser invisibilizados.

No obstante, estas epistemologías comenzaron con ubicar el género como la principal relación de poder. Fueron las feministas de color¹ en Estados Unidos -chicanas, negras, asiático-americanas e indígenas estadounidenses- quienes abonaron a la discusión cuestiones raciales, de sexo, nacionalidad, económicas y otras jerarquías sociales. Por ejemplo, la chicana Chela Sandoval, en su texto *Methodology of the oppressed*, construye epistemologías y metodologías feministas de color. El argumento central de Sandoval (2020) es que los movimientos sociales tienen que desarrollar una conciencia de oposición que les permita desarrollar metodologías emancipatorias.

La categoría de conciencia de oposición o conciencia diferencial surge de concebir que existen jerarquías basadas en relaciones de dominación y subordinación, en las que sujetos particulares (personas racializadas,

¹ En las décadas de 1970 y 1980 las feministas de color en los Estados Unidos también se llamaron a sí mismas “feministas del tercer mundo en Estados Unidos”.

diversidades sexuales y genéricas, migrantes, etc.) se encuentran subordinadas a estructuras sociales hegemónicas (Sandoval, 2020). En este contexto, Chela Sandoval nos dice que es posible el desarrollo de una conciencia opuesta al sistema social dominante, y le da el nombre de conciencia diferencial. Esto ocurre cuando las personas se desplazan de ese lugar asignado de estatus inferior, para “legitimar, reclamar e intensificar sus diferencias” (Sandoval, 2020, p. 55). Al hacerlo, se pueden aplicar lo que ella denomina metodologías de la emancipación. Con este brevíssimo pincelazo de las ideas de Sandoval, busco poner énfasis en que las feministas de color estaban construyendo epistemologías y metodologías a la par que sus contrapartes blancas, pero no son tan reconocidas. Por ello, con la intención de darles ese papel fundamental en la construcción de epistemologías feministas, las traigo a este texto, reconociendo que el conocimiento situado también viene de ellas, así como las herramientas metodológicas para avanzar en la construcción de conocimiento incluyente no hegemónico.

Ahora, con esta estrategia de tejer *entre y a través* los conceptos de conciencia de oposición y las luchas migrantes, es de utilidad usar el texto *New Keywords: Migration and Borders* (2014), escrito a múltiples manos. La sección de luchas migrantes estuvo a cargo de Martina Tazzioli, Nicolas De Genova, Sandro Mezzadra y Glenda Garelli. Ellxs explican que las luchas migrantes tienen dos dimensiones, la visible y la invisible o, en otras palabras, las que están organizadas y las estrategias de lo cotidiano. Las primeras son esas acciones colectivas clásicas, que emanan de los movimientos sociales, en las que se realizan protestas en las calles, huelgas de hambre, toma de oficinas de gobierno, campañas en las redes sociales, y siempre desde la visibilidad y con una demanda concreta. En estas, las personas migrantes y sus aliadxs, abiertamente *desafían*, *escapan* o perturban las políticas de control fronterizo, la detención y la deportación. Así mismo, en algunos casos también *derrotan* las políticas que ilegalizan, por ejemplo, cuando las organizaciones logran detener una deportación.

Por otro lado, las luchas invisibles o de lo cotidiano, de acuerdo con el texto antes mencionado, “no se expresan o manifiestan como batallas políticas que exigen algo particular” (2014: p. 80). A diferencia de las luchas organizadas, en estas no vemos a activistas actuando en la arena pública. Estas se construyen en lo privado, son luchas en la vida cotidiana de las personas migrantes, son *rechazos* y *resistencias* en los que performan y reclaman su presencia, así como su permanencia. “Consisten en el simple hecho de persistir en un cierto espacio independientemente de la ley, los derechos y el ritmo de las políticas de movilidad” (2014, p. 82). Por lo tanto, son acciones cotidianas en las que, al salir a trabajar; manejar sin licencia; inscribirse a la universidad; hablar públicamente en otro idioma al del país en el que viven, las personas migrantes defienden su vida y resisten en la cotidianidad. A su modo, rechazan las leyes que ilegalizan, por ejemplo, salir a trabajar sin tener documentos para hacerlo es una de tantas resistencias para la reproducción de la vida, día a día.

Tanto en las luchas organizadas como en las luchas de la vida cotidiana está presente, ya sea desde el agenciamiento o desde la necesidad de subsistir, el rechazo, desafío, escape, resistencia y derrota del régimen de control migratorio. Si bien es más espectacular (y fácil) analizar las luchas organizadas, hay que mirar hacia las luchas cotidianas, que de manera superficial parece que no desafían ni disputan las leyes migratorias, pero sí lo hacen. Si bien su actuar se encuentra en las acciones cotidianas, las personas migrantes indocumentadas entienden su estatus migratorio y a partir de eso van creando estrategias para navegar la vida y la ilegalización. Su relevancia radica en que, poniendo atención en lo micro, les podemos entender desde sus historias, familias, cuidados, deseos, rabias, alegrías. Esto me lleva a remarcar que las personas migrantes, independientemente del tipo de lucha que realizan, no son un tema político, o sujeto de estudio. Ellas tienen el conocimiento situado y encarnado, y desde la academia tenemos que aprender de ellxs y darles su lugar como co-autorxs.

La conciencia de oposición en las luchas migrantes

De acuerdo con Sandoval (2020), lxs marginadxs, las silenciadas, las diversidades sexuales, las que han estado subalternizadas por estructuras y relaciones de poder, tienen en palabras de Anzaldúa *la facultad* para, a partir de esas experiencias, construir una conciencia que sea opuesta al sistema social hegemónico. Es así que ellxs, desde su conocimiento situado, desarrollan una conciencia de oposición. Una vez que lo hacen explícitamente, pueden articular desde las metodologías de la emancipación, establecidas por Sandoval (2020), cinco líneas de análisis interconectadas:

Empieza en la semiótica, el estudio de los signos, de lo que está encubierto, de aquello que no es evidente a primera vista, es la habilidad de interpretación. Después viene la deconstrucción, la crítica de las estructuras ideológicas predominantes, el papel del agente externo/interno que desafía lo establecido. Le sigue la meta-ideologización, la reinvencción ideológica, el acto de reelaborar las formas ideológicas existentes para construir un paradigma transformador y radicalmente nuevo. Posteriormente, la democratización del conocimiento, un proceso de contextualización que busca unificar, catalizar y dirigir las tres metodologías previas. Por último, el movimiento diferencial, en el que se es capaz de emanciparse, de liberarse. Es justo en esta metodología que se dan las luchas migrantes de lo cotidiano, que aparecen sigilosamente, parecen irrelevantes, pero no lo son.

Por ejemplo, que una mujer migrante se encuentre bordando, como lo hacían sus abuelas, su mamá, sus tías, sus hermanas, y quizás en el futuro sus hijxs; ese acto de pasar el hilo una y otra vez, es una forma muy sutil de resistir y, al mismo tiempo, de rechazar todo aquello que le dice que no pertenece a ese lugar. Porque en cada puntada que da, rechaza las leyes que le dicen que es indocumentada y, otra vez, en la siguiente

puntada, sin ninguna consigna, ella reclama que pertenece a ese lugar en el que se encuentra bordando.

Entonces, ¿las luchas migrantes pueden ser feministas? Analizadas desde la conciencia opositiva y de las metodologías emancipatorias, sí, sí lo son. Nosotras desde la academia tenemos el compromiso de evidenciar que las luchas de lo cotidiano son potentes. Tanto que pueden, con actos cotidianos, rechazar todo aquello que las ilegaliza y les dice que no pertenecen, para entonces, con su cotidianidad, resistir.

Consideraciones finales

Analizar las luchas migrantes desde lo cotidiano y a través de una epistemología feminista chicana, de conciencia de oposición, nos permite observar con mayor detalle que las mujeres están al centro. Permite reconocer que son ellas, las mujeres migrantes, quienes sostienen la reproducción de la vida cotidiana, al llevar a sus hijxs a la escuela, al transmitirles su cultura en forma de comida de su país de origen; al manejar sin licencia; al recibir a lxs suyos en sus casas; con compartir comida, dinero, saberes y estrategias; saliendo a trabajar dignas, con o sin miedo, pero haciéndolo.

Las epistemologías feministas chicanas, situadas, que cuestionan la objetividad y evidencian las relaciones de poder en la construcción de conocimiento, y en particular aquellas que también hacen una crítica desde la racialización, las disidencias sexuales, la nacionalidad, la clase, son una herramienta útil para el estudio de las luchas migrantes, pues dan cuenta que las mujeres, en todas sus diversidades, generan pequeñas fugas al sistema de control migratorio. Así mismo, se fugan poco a poco, casi de manera invisible, igual que las luchas de lo cotidiano, pero ellas se fugan sigilosamente de las violencias machistas de sus hogares y de los movimientos sociales.

Este texto es una invitación a incluir las epistemologías y metodologías de mujeres de color, del tercer mundo, e ir más allá de utilizar análisis con categorías de género.

BIBLIOGRAFÍA

- Anzaldúa, Gloria (2004). *Borderlands/La frontera: The New Mestiza*. San Francisco: Aunt Lute books.
- Casas-Cortes, Maribel; Cobarrubias, Sebastian; De Genova, Nicholas; Garelli, Glenda; Grappi, Giorgio; Heller, Charles; Hess, Sabine; Kasparek, Bernd; Mezzadra, Sandro; Neilson, Brett; Peano, Irene; Pezzani, Lorenzo; Pickles, John; Rahola, Federico; Riedner, Lisa; Scheel, Stephan & Tazzioli, Martina (2015). *New Keywords: Migration and Borders, Cultural Studies*, 29(1), 55-87, DOI: 10.1080/09502386.2014.891630
- Sandoval, Chela (2020). *Methodology of the Oppressed*. University of Minnesota.
-



Cuidado y acuerpamiento en movimiento

Feminismos migrantes y luchas socio-territoriales

Anastasia Kromberg Landeros*

Introducción

Las migraciones han sido tradicionalmente analizadas desde una perspectiva estatal, como fenómenos de movilidad regulados por las fronteras de los Estados-nación y sus políticas de control migratorio. Sin embargo, para muchas mujeres migrantes, la experiencia migratoria no sólo implica un desplazamiento geográfico, sino una lucha cotidiana marcada por la violencia estructural y la hiperprecarización. Frente a estas condiciones, han emergido prácticas de resistencia e insurgencia que colocan en el centro el cuidado y el acuerpamiento como formas de acción política. Este escrito busca visibilizar la emergencia de feminismos migrantes que, desde los márgenes, luchan por vidas vivibles. A través del análisis de experiencias de mujeres migrantes, se busca mostrar cómo sus luchas, atravesadas por violencia estructural, también se convierten en espacios políticos sostenidos en el cuidado, el cuerpo y los afectos.

* Coordinadora del proyecto Her Diversity en Elternnetzwerk NRW e.V. y miembro del círculo extendido del colectivo Narrando Historias de Fronteras desde los Feminismos. a.kromberglanderos@outlook.com

Desde esta perspectiva, la migración no es sólo una respuesta a la crisis económica o política de los países de origen, sino también un acto de agencia que desafía las estructuras coloniales y patriarcales. Sin embargo, dentro de esta misma movilidad, las mujeres migrantes se encuentran con ambivalencias: por un lado, buscan mejorar su posición dentro del sistema; por otro, rechazan la posición subalterna que les es asignada dentro del orden neoliberal y, de este modo, ejercen un profundo cuestionamiento de sus jerarquizaciones globales. En esta tensión habitan sus luchas, produciendo feminismos migrantes desde sus propias experiencias y corporalidades. Por lo tanto, Valentina, con su migración, busca una vida vivible -caracterizada por ser tranquila, segura y con espacio para soñar-, al mismo tiempo que cuestiona las jerarquías y la posición que se le había asignado dentro del orden neoliberal:

Pues yo creo que cuando las personas salen de un país, obviamente porque uno como jóvenes aspira en su vida formalizar algo, ¿cierto? Porque todos tenemos sueños, todos tenemos, queremos estudiar, queremos, pues a mí me tocó salir de mi país porque normalmente ni siquiera podía estudiar, porque no pude terminar mi carrera que era de derechos humanos, ¿sí ves? Duré dos años estudiando, me faltaron otros dos años más, pero las circunstancias del país normalmente no, no adquiría que uno pudiera estar ahí en ese país tranquilamente, que uno pudiera vivir bien, que uno buscara sus aspiraciones bien, que uno pudiera vivir tranquilo, eh, buscar una buena estabilidad, una seguridad, un buen trabajo, que lo que aspira cualquier ser humano, que tenga sueños, que tenga metas en su cabeza (Valentina, Estado de México, 2024).

Los feminismos migrantes nacen en esta encrucijada, en donde las mujeres organizan redes de apoyo locales y transnacionales para desafiar las fronteras físicas y simbólicas impuestas por los Estados-nación. Así, resisten la victimización conjunta de sus cuerpos y sus historias, mostrando sus agencias políticas. Estos feminismos no buscan sólo la ampliación de derechos dentro del marco legal existente, sino que cuestionan las propias estructuras de poder que determinan quién puede moverse,

quién es reconocida como sujeta política y quién es reducida a una vida desecharable en el orden neoliberal.

Cuidado y acuerpamiento: la lucha por una vida vivible

El orden neoliberal, en su lógica individualista y mercantil, reduce la vida humana a su valor productivo, generando jerarquías que ordenan la sociedad. Así, la necropolítica se usa como una estructura de poder que define qué vidas merecen ser vividas y cuáles son consideradas desecharables, tanto en un sentido literal como en términos de exclusión, precarización y abandono sistémico.

En este contexto, las mujeres migrantes enfrentan la violencia de las fronteras y las políticas migratorias y, además, son convertidas en carne migratoria dentro del mercado laboral global. Sus cuerpos son explotados en sectores altamente precarizados para sustentar el capital de las (ex) metrópolis coloniales (Esguerra, 2021). Sin embargo, las migraciones, tanto como visibilizan las lógicas del orden neoliberal, también las reproducen. Pero, sobre todo, irrumpen en la construcción de los Estados-nación, irritando y cuestionando sus fundamentos, y reconfigurando las nociones de ciudadanía y pertenencia.

Las luchas de las mujeres migrantes, por lo tanto, van más allá de buscar la supervivencia dentro del sistema; también abren caminos para la creación de vidas vivibles, entendidas como vidas dignas, afligibles y sostenidas en el cuidado. En este sentido, el cuidado no es sólo una tarea privada ni un rol impuesto, sino una práctica profundamente política que sostiene la vida en tránsito. En los albergues, en las caravanas migrantes y en las redes comunitarias, las mujeres se protegen unas a otras, crean espacios seguros y reconfiguran la noción de pertenencia, desligándola de la ciudadanía y del reconocimiento estatal. Valentina muestra esta reconfiguración mediante su migración acuerpada en grupo:

Bueno, el otro tiene dinero y paga al otro, vamos a seguir avanzando, que más adelante me lo dan. Entonces tuvo el apoyo, si nos quedábamos todos, nos quedábamos todos, pero seguíamos avanzando todos. Mira que ahí uno, hasta con gente desconocida uno se hace su ambiente, ¿sí ves? Un ambiente para poder seguir avanzando hasta aquí (*Valentina, Estado de México, 2024*).

En consecuencia, el acuerpamiento, dentro de los feminismos migrantes, es una práctica política, colectiva y afectiva que reconoce el cuerpo como territorio de resistencia. Enfatiza la experiencia vivida a través del cuerpo, donde las emociones no sólo forman parte de la agencia política, sino que actúan como motores esenciales de las luchas y acciones colectivas. Por lo tanto, el acuerpamiento se expresa tanto en la decisión de migrar en grupo como en la práctica de acampar juntxs cuando se enfrentan a la situación de calle:

Nos pusimos ahí a un ladito recostadito, ellos se acostaron uno encima al otro, parecían tamal, y ahí amanecimos. A las seis de la mañana llegó un carro. Dicen que era de migración, pero yo no creo, yo no creo, porque después tomaron fotos, entonces yo me hice de espalda y le dije a los muchachos, tapándolos a ellos, párense que nos vamos porque están tomando fotos (María, Estado de México, 2024).

Cargar otro cuerpo es una forma de acuerpamiento que va más allá del simple contacto físico. En este contexto, el acuerparse para dormir juntxs, pero también el tapar otro cuerpo contra una posible amenaza de seguridad, son maneras de cuidar el cuerpo y el ser de la otra persona. En este gesto se difuminan los límites entre lo propio y lo ajeno, brindando descanso, protección, pero también cercanía emocional. No es sólo la presencia física, sino también una práctica de escucha, de contención emocional y de reconocimiento de la otra como sujeta política. Entonces, el cuidado se muestra en los actos más humanos y cotidianos. Por ejemplo, el peinado es una acción que expresa intimidad, conexión, cuidado y afecto de manera casi implícita:

La encuentro en el comedor donde está sentada con cuatro mujeres platicando. Me siento con ellas. María se para y le ayuda a una mujer a peinar su cabello. Otra mujer se acerca y pregunta a una mujer cómo quiere que le pinte sus uñas. Miran un celular y hablan de diferentes diseños. Otra mujer se para y se va; regresa con una crema y un peine (Observación, Estado de México, 2024).

Así, el acuerpamiento y el cuidado no se limitan al acompañamiento emocional, sino que implican acciones concretas que enlazan cuerpos y energías para resistir las múltiples opresiones patriarcales, coloniales, racistas y capitalistas. Son, en esencia, actos de compromiso ético y político que sostienen la vida en comunidad y reivindican la existencia digna frente a la hiperprecarización del orden neoliberal y su necropolítica (Sánchez, 2021).

Estos actos de cuidado y acuerpamiento requieren una lógica comunitaria y feminista, que propone la creación de mundos en los que queman muchos mundos, llenos de vidas vivibles. En contraste con la lógica neoliberal de la individualidad y la competencia, estas prácticas insurgen desde lo más humano: el apoyo mutuo, la resistencia encarnada y la afirmación de que la creación de comunidad es imprescindible para un cambio sistémico:

Y así en grupo, mira que siempre hay uno, yo nunca he visto una persona que se venga solo, siempre se viene en grupo, porque en grupo está la unión, ¿sí ves? (...) Entonces normalmente una persona sola, de que se venga para acá, de allá solo, para acá sin hablarle a nadie, ni sin socializar con la gente, es totalmente falso. Entonces a mí me tocó venirme sola, pero a la vez no estaba sola, estaba acompañada de Dios y de gente, para poder llegar aquí (Valentina, Estado de México, 2024).

Por lo tanto, el cuidado y el acuerpamiento se convierten en formas de resistencia que desestabilizan el individualismo neoliberal y generan nuevos espacios de protección colectiva. Al acuerparse y cuidar, las mujeres migrantes cuestionan el patriarcado, el capitalismo y las jerarquías coloniales que han hecho de su movilidad un acto de crimmigración. En este sentido,

los feminismos migrantes son, ante todo, transnacionales, decoloniales, antirracistas y comunitarios. Su lucha no se reduce a la legalidad o a la integración, sino que abre espacios de resistencia cotidiana, donde la vida y la dignidad se defienden más allá de las fronteras impuestas. En fin, los feminismos migrantes no sólo resisten la violencia del Estado, sino que también interpelan los feminismos hegemónicos que no han logrado integrar las experiencias de las mujeres en movilidad ilegalizada. No buscan únicamente la ampliación de derechos dentro del marco estatal, sino que plantean una transformación estructural, donde el cuidado y el acuerpamiento sean el eje de nuevas formas de pertenencia y comunidad.

Consideraciones finales

Aunque muchas mujeres migrantes no se autodenominan feministas ni se reconocen explícitamente dentro de una tradición feminista, sus prácticas cotidianas son, de hecho, profundamente feministas. Esta perspectiva analítica de los feminismos migrantes surge precisamente del reconocimiento de que las mujeres migrantes están desafiando las estructuras patriarcales, neoliberales y coloniales que intentan definir sus vidas como desechables.

El feminismo migrante no siempre se expresa de manera explícita, pero se manifiesta en las formas en que las mujeres, a través de la creación de redes de apoyo, el cuidado y la resistencia a la deshumanización, cuestionan y subvierten las normas establecidas. Así, los feminismos migrantes no emergen únicamente como una perspectiva analítica, sino que se encarnan también en prácticas cotidianas basadas en actos profundamente humanos como el cuidado y el acuerpamiento, visibles en las experiencias de las mujeres migrantes. Como señala Tuzcu, el feminismo migrante se ubica desvinculado y en irritación a los Estados-nación y parte desde ese profundo cuestionamiento de la ciudadanía. De esta manera, sostiene:

El feminismo migrante no se trata sólo de aquellas mujeres que han cruzado fronteras, como yo, sino que también es para y por aquellas, sin

importar dónde vivieron o viven, cuya misión en la vida ha sido o sigue siendo crear hogares, sin importar cuánto las fuerzas opresivas intenten hacer su vida inhóspita. Por eso, el feminismo debe seguir siendo siempre migrante y sin patria (Tuzcu, 2021, p. 92, traducción propia).

Tuzcu subraya que el feminismo migrante es una práctica cotidiana transnacional que emerge desde la lucha por transformar las condiciones de opresión y crear vidas vivibles para todxs.

El cuidado y el acuerpamiento, lejos de ser prácticas pasivas, constituyen estrategias políticas centrales en las luchas migrantes. A través de redes de apoyo transnacionales, las mujeres migrantes no sólo resisten las condiciones impuestas por el orden neoliberal, sino que crean nuevos horizontes colectivos de pertenencia y transformación. Frente a la necropolítica y el individualismo neoliberal, los feminismos migrantes nos recuerdan que la resistencia no siempre ocurre en las calles o en las leyes, sino también en el acuerpamiento, en el cuidado y en la decisión de sostener la vida en comunidad.

BIBLIOGRAFÍA

- Esguerra Muelle, Camila (2021). Tramas transnacionales del cuidado: una “lucha con los ángeles”, teoría y metáforas sobre cuidado y migración. *Antípoda, Revista de Antropología y Arqueología* (43), 121-142.
- Herrera Sánchez, Sonia (2021). Acuerpamiento y solidaridades transnacionales frente a la fronterización de la vida. *Carthaginensis*, 37(72), 597-614.
- Tuzcu, Pinar (2021). Wellenbrecher:innen: Sub(versives) (P)Rosa des heimatlosen Femi-nismus. En: Encarnación Gutiérrez Rodríguez y Pinar Tuzcu (eds.): *Migrantischer Feminismus. In der Frauen:bewegung in Deutschland (1985-2000)* (pág. 66-96). Münster: edition assemblage.



Investigar desde el testimonio: sentir las palabras

Reflexiones desde las epistemologías migrante céntricas con enfoque feminista

Andrea Covarrubias Pasquel*

El presente texto tiene como objetivo describir el proceso investigativo en el que he participado durante una década (desde 2014) para comprender los procesos y las experiencias migratorias en el corredor Centroamérica-México-Estados Unidos, especialmente desde la perspectiva de las mujeres.

Los procesos migratorios han cambiado significativamente en los últimos años (2014-2024). En el corredor Centroamérica-México-Estados Unidos se han diversificado los motivos de salida (hoy encontramos motivos intersecados en matrices de opresión, como los económicos, sociales, políticos, ecológicos y la violencia de género), y cada vez es más notable la presencia de mujeres y sus familias migrando en primera persona, es decir, sin ser acompañantes de los hombres. Esto ha llevado a que

* Candidata a Doctora del programa de Investigación en Ciencias Sociales con mención en Sociología, FLACSO México. andrea.covarrubias@estudiante-flacso.mx

quienes transitan por este corredor también diversifiquen sus estrategias de movilidad.

En este último punto, se observan formas de resistencia ante las violencias sistemáticas que se viven en el proceso migratorio. Las mujeres recurren a múltiples estrategias, desde cuidados anticonceptivos para evitar embarazos no deseados, hasta la contratación de guías y *coyotes* para transitar por México, viajar en grupo, desplegar cuidados colectivos entre familias y adoptar formas de autocuidado ante panoramas de extrema violencia.

Como ha sido bien documentado por fuentes académicas y periodísticas, la violencia en este corredor migratorio se caracteriza por ser sistemática, profunda y feminicida. Existe un complejo entramado de relaciones de poder donde se entrelazan el Estado, a través de medidas de securización y políticas migratorias criminalizantes, y su colusión (en distintos niveles) con el crimen organizado.

Este panorama plantea múltiples retos, tanto teóricos como epistemológicos, para estudiar las experiencias migratorias de las mujeres centroamericanas. Entiendo las luchas migrantes como las formas en que quienes protagonizan este fenómeno hacen frente, tanto de forma individual como colectiva, a las grandes estructuras de poder que permean los corredores migratorios en Latinoamérica. En especial, me interesa aprender de las luchas que son observables desde el testimonio. Para esto, adopto una postura epistemológica y metodológica que he denominado *epistemologías migrante céntricas con enfoque feminista*. Inspirada en la propuesta de Abdelmalek Sayad, y de las epistemólogas y feministas como Djamila Ribeiro, Donna Haraway, Marlene Wayar, Valerie De Crane, Bell hooks y Patricia Hill Collins, propongo estudiar la migración como un hecho social total, centrándome en la experiencia de las mujeres como primera fuente de conocimiento.

La migración como hecho social total se entiende como un solo proceso, sin hacer una separación analítica entre emigración e inmigración, pues, tal como argumenta Sayad, esta separación es producto de la visión del Estado, entendido como centro político, que observa la migración proveniente de los sures de América como un problema.

Entiendo que la migración es un proceso que no termina ni con la deportación ni con la llegada al país de destino, pues engloba orgánicamente las estructuras culturales y sociales de los lugares de origen, así como los sueños, anhelos, miedos y todo proceso psicoemocional que acompaña a las mujeres en su migración.

En este sentido, Sayad considera la migración como un fenómeno que involucra múltiples dimensiones de la vida social. Desde esta perspectiva, quien migra no sólo se traslada físicamente, sino que lleva consigo su historia, costumbres, formas de vida y pensamiento, además de su idioma, creencias religiosas y estructuras sociopolíticas propias de su sociedad de origen. Visto así, el estudio de la migración no puede separarse del análisis de la sociedad en su totalidad, incluyendo tanto el proceso de llegada como el de salida del país de origen.

Sayad también argumenta que mirar la migración como hecho social total implica pensar los procesos migratorios como autónomos, es decir, analizarlos desde una perspectiva que reconozca los agenciamientos migrantes, su *episteme* y su capacidad transformativa de la sociedad. Al destacar la agencia y la capacidad de resistencia de las mujeres migrantes en el análisis sociológico, es posible mirar las migraciones como procesos políticos que desafían tanto las fronteras como los régimenes de control nacionalista (Cordero, Blanca *et al.*, 2019), creando espacios transfronterizos de lucha.

Las epistemologías feministas son una fuente analítica para profundizar en las *epistemes* migrantes como fuente de conocimiento. Siguiendo a Patricia H. Collins, entiendo el proceso y la experiencia migratoria de las

mujeres desde las matrices de dominación. Collins argumenta que estas matrices son sistemas sociales jerárquicos en los cuales se originan, desarrollan y retienen las opresiones que se intersecan. Para observar la interconexión de las opresiones, desde la matriz de dominación se enfatiza la relationalidad entre diferentes modos de dominación como el racismo, el sexism, la xenofobia, la heterosexualidad obligatoria, el clasismo, entre muchas otras. Para Collins, estas opresiones colaboran entre sí y producen situaciones de injusticia; se conectan y determinan recíprocamente (Collins, Patricia, 2019).

Para entender los procesos de lucha y las experiencias de resistencia de las mujeres centroamericanas desde una perspectiva migrante céntrica con enfoque feminista, hago énfasis en las pautas metodológicas y analíticas en las que se sustenta esta posición.

En primer lugar, retomo, siguiendo a Djamila Ribeiro desde el conocimiento situado, el punto de partida epistemológicamente centrado en las experiencias de las mujeres. Esto implica pensar las intersecciones de género con otras formas de opresión y, con la misma importancia, situar los agenciamientos de las mujeres en el contexto estructural desde el cual se desarrollan en la migración. En segundo lugar, apelo a la reflexividad fuerte como posición en la investigación, lo que requiere situarme como investigadora, mujer y lesbiana en el contexto mexicano. En tercer lugar, siguiendo a Alba Pons y Victoria Ríos, se pone en práctica el valor epistémico de las emociones y el cuerpo, al “dejarse afectar”. Investigar desde el *sentir-pensar*, como lo llama Fals Borda, es también una de las prácticas que retomo para acercarme a las experiencias de las mujeres. En este sentido, las prácticas emocionales y corporales se hacen presentes en todo el proceso investigativo.

También considero aquellos aspectos que regularmente quedan fuera del campo investigativo, por ejemplo, las prácticas cotidianas de relacionarse entre mujeres, los cuidados como forma de resistencia, los silencios

como forma de expresión, entre muchos otros factores que se hacen visibles al momento de investigar desde este abordaje epistemológico.

Siguiendo lo anterior, practico las epistemologías migrante céntricas con enfoque feminista al articular los saberes que permean la cotidianeidad de las coautoras; así mismo, busco dar peso al modo en que encarnan su experiencia migratoria en prácticas como el trabajo y la maternidad.

Finalmente, sitúo la construcción de conocimiento en el ámbito de las experiencias migratorias de las mujeres centroamericanas desde la investigación comprometida con la escucha. La escucha radical¹ aparece como la primera herramienta metodológica para situar en un lugar epistemológicamente privilegiado los testimonios, las experiencias y formas de desarrollarse de quienes migran. Sin esta pauta no hay forma de reciprocidad en el trabajo testimonial, pues al dialogar con las coautoras estamos frente a un momento revelador. Aunque este proceso sea individual, para llegar a él es necesaria una *otra* que escuche la historia autotestimonial. En este sentido, la *otra* es necesaria para que la historia se cuente. La interlocutora escucha, pero más allá de eso, permite el recuento y la autorreflexividad, esta última, necesaria para que el acontecimiento migratorio sea perceptible para quien lo experimenta. En este sentido, entiendo que parte de la construcción de un conocimiento que reconoce las luchas migrantes por la fuerza de su *episteme* viva, se hace desde la escucha y el compromiso con las historias de quienes viven la migración.

¹ Sarah Hempstock y Andry Soofiya (2017) definen la escucha radical como un acto de atención recíproca que garantiza que la persona hablante se sienta realmente acogida. Este enfoque no sólo permite procesar ideas y liberar tensiones, sino que también fortalece el sentido de pertenencia y la conexión colectiva. Al compartir experiencias, estas adquieren mayor significado, promoviendo el aprendizaje mutuo y la transformación social.

BIBLIOGRAFÍA

- Collins, Patricia H. (2019). *Intersectionality as Critical Social Theory*. Duke University Press. <https://doi.org/10.2307/j.ctv11hpkdj>
- Cordero, Blanca; Mezzandra, Sandro, & Varela Huerta, Amarela (Eds.) (2019). *América Latina en movimiento. Migraciones, límites a la movilidad y a sus desbordamientos*. Tracificantes de Sueños, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, Tinta Limón.
- Hempstock, Sarah & Soofiya, Andry (2017). Radical Listening. *Radical Pedagogy*, 19.





Refúgios transfronteiriços

Um exercício de imaginação política em tempos de incerteza¹

Eugenia Brage*

Apresentação

Imaginar
un retorno
Soñar
volver
Ir
Llegar
Estar
Atravesar
Fronteras
Puentes
Sur-sur

- * Núcleo de Estudos de Gênero, PAGU, Universidade Estadual de Campinas, Grupo de Trabajo de CLACSO Migraciones y Fronteras Sur-Sur, eugebrage@gmail.com
- 1 Este trabalho foi apresentado no GT 062: Fronteiras e fabulações: antropologias especulativas e experimentos etnográficos, coordenado por Silvana de Souza Nascimento (USP), Ana Letícia de Fiori (UFAC), na 34 Reunião Brasileira de Antropologia, Universidade Federal de Minas Gerais, Belo Horizonte, Brasil. O texto foi adaptado para se adequar à chamada do Boletín *Movimientos Migratorios Sur-Sur. Fronteras, trayectorias y desigualdades*. Autoria propria.

Ser de allá
Y de acá
Vivir
en dos ciudades
ser de
Ningún lugar
tener un
Refugio²

Começo este texto com esta breve poesia que escrevi há um tempo atrás, no meio de um desfazer de horizontes que se alinhavam a um projeto de retorno à minha terra, Argentina, após ter passado no concurso de pesquisadora do CONICET (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas). Após o triunfo de Javier Milei nas eleições presidenciais em novembro de 2023 tive a intuição de que o retorno teria que esperar, intuição que se confirmou em fevereiro de 2024: o presidente eleito proibiu novos ingressos de trabalhadores/as ao governo e cortou o orçamento do CONICET junto com o das universidades nacionais. Desta forma, meu cargo concursado, dependente do Ministério de Ciência, Tecnología e Innovación, não estava mais garantido.

Antes de receber a notícia, já estava pensando e escrevendo não só projetos, intuindo a instabilidade política e econômica que se aproximava, mas também, reflexões vinculadas à experiência migratória de um possível retorno e sobre as dificuldades de tomar decisões que envolvem fronteiras e outras pessoas. Refletia, também, sobre a incerteza, assunto sobre o qual já tinha me debruçado em outras pesquisas e sobre como ela habilita fabulações.

Foi neste momento de desfazeres e reflexões que a categoria de “refúgio” foi emergindo como possibilidade, tanto analítica para abordar a interdependência, quanto como fonte de inspiração para pensar, para além da

² Autoria própria.

vivência pessoal, nas formas em que a cultivamos. Ou seja, na forma em que somos capazes de reconstruir refúgios (Haraway, 2023) para além da materialidade. A imagem que aparece para mim é bem literal, a de um refúgio na montanha, na *Cordillera de los Andes*, aquelas casinhas de madeira bem simples que sempre permanecem abertas para que qualquer pessoa possa se refugiar no meio da noite. Este texto surge como uma tentativa de fabulação especulativa no meio do futuro incerto: quantos refúgios possíveis somos capazes de imaginar?

Trago algumas das influências que inspiram esta noção, que nasce como uma tentativa de me situar no próprio texto, como uma extensão do modo crítico de estar em um território, e se espalha para outras vivências de pessoas LGBTQ+, em particular aquelas que atravessam processos de mobilidade. Tomo como ponto de partida a minha própria experiência transfronteiriça para indagar nas formas em que os contextos nos atravessam e nas diversas maneiras em que atravessamos esses contextos.

Estas reflexões dialogam com uma perspectiva teórico-epistemológica-metodológica e política que sustenta a minha abordagem mais ampla que brevemente tentarei resumir e confluem na minha atual pesquisa de pós-doutorado intitulada “Saúde, cuidados e (re)produção da vida em contextos de mobilidade: Uma análise interseccional a partir de perspectivas dissidentes sexuais e de gênero em São Paulo”³. Esta pesquisa tem por objetivo analisar as práticas de saúde e cuidados em pessoas migrantes e refugiadas LGBTQ+ a partir de uma abordagem etnográfica que busca, não só abordar as condições de vulnerabilidade enfrentadas por pessoas migrantes LGBTQ+ e as dificuldades enfrentadas no acesso à saúde, mas, fundamentalmente, o potencial político das práticas de cuidados que mobilizam nos contextos de mobilidade.

Este breve texto espera contribuir para o número “Lutas Migrantes” a partir de uma perspectiva que outorga importância à dimensão afetiva

³ Núcleo de Estudos de Gênero, PAGU, Instituto de Filosofia e Ciências Humanas, Universidade Estadual de Campinas (PDJ/CNPq)

das lutas bem como ao potencial imaginativo que nelas se mobiliza. Ao mesmo tempo, a perspectiva está ancorada numa discussão mais ampla relacionada aos cotidianos e a invenção de mundos e formas de luta que se expressam em práticas de cuidado e redes de apoio, indo além da reivindicação de direitos -mesmo que reconhecendo a sua importância- mas dando lugar à criação de “zonas autônomas temporárias”⁴, para além dos regimes de controle e de fronteira. Desta forma, a proposta de imaginar refúgios de liberdade transfronteiriços abre espaço para aquilo que Deleuze e Guattari chamaram de subjetividades nômades e arranjos de vida que escapam à lógica da nação, da família normativa e da cidadania regulada. Ao reinscrever a imaginação política como uma ferramenta vital de resistência, se revela outra dimensão das lutas migrantes em termos de práticas coletivas de cuidado e interdependência em tanto um gesto radical de potência de vida.

Fronteiras imateriais

Em 2023 participei no Seminário “Narrando histórias de fronteiras desde los feminismos” organizado pelo “Colectivo Narrativas de Frontera”. Neste evento apresentei algumas reflexões sobre as relações que as lesbianidades proporcionam, no sentido de construção de comunidades que se tornam trincheiras vitais, nos termos de Sara Ahmed, e que fazem com que esta seja não só uma forma de desejo, mas algo desejável, para além de ser um campo teórico dos feminismos. Essa dimensão do desejável habilita a criação de ficções⁵ que oferecem mecanismos estéticos e políticos contra a invisibilidade histórica que operou contra estes corpos.

É a partir dessa trama afetiva que transborda a fronteira em seu sentido material que penso o refúgio transfronteiriço, como uma conexão de

- 4 Ver: Bey, Hakim (2001). TAZ: Zona autônoma temporária (P. Decia & R. Resende, Trad.). Editorial Sabotagem.
- 5 Ver Arnés, Laura A. (2016). *Ficciones lesbianas. Literatura y afectos en la literatura argentina*. Madreselva.

mundos de vida. Ou seja, uma noção de fronteira que ultrapassa a sua materialidade para ser extrapolada aos corpos, territórios e espaços que se constituem, como diz Gloria Anzaldúa, por fora dos “confins do normal”, como experiências de transformação radical não apenas para quem migra, mas para a comunidade que o/a/e acolhe⁶ e que se traduz em formas de fazer em comum, de produzir comuns, de estar com outros/as, para além da materialidade, reconhecendo a existência de relações sociais de diversos tipos que atravessam essas delimitações e que, ao mesmo tempo que conectam os contextos de origem e destino, constroem campos sociais transnacionais materiais e simbólicos.

Interessava-me pensar no transfronteiriço a partir dos afetos que nutrem para além dos corpos em sua materialidade e, da mesma forma, retomar a noção de mobilidade que não se refere unicamente ao deslocamento material, mas à relação entre uma série de elementos que articulam as experiências subjetivas, emoções, expectativas, desejos, condições materiais, bem como impossibilidades de retorno e as incertezas. Ou seja, a mobilidade entanto um conjunto de dimensões materiais (deslocamento territorial), simbólicas (projeções passadas, presentes e futuras) e imaginárias, de experiências intersubjetivas, individuais e coletivas, que envolvem tanto o movimento físico quanto o não movimento (imobilidade), as expectativas, os projetos migratórios (inclusive aqueles que não se concretizam), as redes transnacionais onde a mobilidade de unas/os está diretamente vinculada à imobilidade de outras/os e os contextos onde as pessoas desenvolvem a sua vida cotidiana. Para isso, focalizei em práticas e narrativas de migrantes lésbicas que vivem em São Paulo e apresentei algumas reflexões iniciais em vistas de valorizar as experiências de produção de mundos de vida e bem como práticas de saúde e cuidados, enfatizando no potencial político dessas práticas, partindo de um questionamento das perspectivas que orientam, tanto as discussões, debates académicos e as práticas institucionais, quanto às políticas públicas específicas voltadas para pessoas migrantes e refugiadas. Buscava refletir

⁶ Preciado, Paul (2020). *Um apartamento em Urano: crônicas da travessia*. Zahar.

sobre as formas de produção de redes de cuidado, as quais desempenham um papel central na vida de migrantes LGBTQ+ e contribuem para uma agência do desejo teórico, pedagógico, sexual e político, bem como disposições imaginativas.

Uma das pessoas que estava participando do Seminário falou que tinha gostado do jeito que eu tinha usado a palavra “refúgio”, hoje tão resonante no mundo todo como categoria jurídica-humanitária. Eu nem tinha parado para pensar nisso, mas sim, de fato, embora eu estivesse falando de pessoas em mobilidade -algumas delas inclusive enquadradas na categoria jurídica de refúgio-, eu não estava sequer relacionando as minhas reflexões com essa noção. Achei um ótimo comentário e ele me fez pensar, ainda mais, na potência dessa noção de refúgio transfronteiriço num sentido de fabulação especulativa, ou seja, uma ficção política. Refúgio, tornou-se, assim, uma categoria prática de (re) produção de vida. Essa noção refere-se a lugares de preservação existencial no meio de conjunturas geopolíticas que atingem permanentemente nossas subjetividades e imaginação política e que permite disputar sentidos éticos, estéticos e políticos. Não se trata de lugares físicos, mas de espaços, malhas, redes que constituem o tecido social que nos compõe e que envolvem tanto dimensões materiais quanto simbólicas e subjetivas e que expressam, em termos de Preciado, novas formas de imaginar uma outra organização social das formas de vida, uma linguagem de ficção política transfronteiriça.

Interdependência e Refúgios transfronteiriços

É neste sentido que a noção de refúgio como fabulação especulativa se conecta com minha linha de pesquisa mais ampla que integra grandes campos de conhecimento como são a antropologia da saúde, os cuidados, os estudos de gênero e sexualidade e a mobilidade, fazendo emergir novas possibilidades etnográficas na minha atual pesquisa. Nela procuro produzir um conhecimento desviado das perspectivas cis-hétero

centradas que orientam, tanto as discussões, debates públicos e práticas institucionais sobre saúde, cuidados e migração, quanto as políticas públicas específicas. Neste sentido, a pesquisa busca problematizar o exercício do poder biomédico e a prática clínica, em particular quando se trata de corpos dissidentes, em intersecção com a condição migratória. Nesta intersecção, em particular, a noção de trauma também emerge como uma categoria tensa que precisa ser pensada por fora dos discursos biomédicos patologizantes, como um arquivo de memórias⁷. Assim, nos campos de conhecimento em que a minha pesquisa se inscreve, procuro visibilizar a potência política de outras formas de produção de redes de interdependência.

Parto de uma noção ampla de saúde ancorada aos mundos de vida e, portanto, indissociável de outros processos que constituem a teia da vida em que a existência se (re) produz. Ao mesmo tempo, me interessa abordar especialmente a práxis que subjaz aos caminhos terapêuticos, partindo da ideia de que as buscas de cuidados em saúde mobilizam conhecimentos mais amplos ancorados nas trajetórias de vida. Procuro entender, para além dos sistemas de saúde -e sem negar a importância estrutural que eles têm-, quais são as buscas, alternativas e caminhos terapêuticos que se tecem desde e a partir do cotidiano para a resolução de problemas e mal estares, quanto às buscar de bem-estar.

Proponho então abordar o cruzamento de práticas de saúde e formas de (re)produção da vida, enquadradas em formas mais amplas de produção de interdependência, acreditando que partir das tramas existenciais em que se produz e se constrói interdependência permite imaginar novos horizontes políticos que se expressam em formas de lidar, resolver e estruturar saídas aos problemas da vida. Considerar a vulnerabilidade e a interdependência como elementos-chave da vida humana (Ahmed, 2020) supõe considerar que a vida e a sobrevivência dependem das

⁷ Ver: Cvetkovich, Ann (2018). *Un Archivo de Sentimientos. Trauma, sexualidad y culturas públicas lesbianas*. Ediciones Bellaterra.

redes, e estruturas de cuidado. A interdependência, em tanto condição necessária para a vida, também precisa ser construída e, portanto, imaginada. No seu livro “Marica Temblorosa”⁸, Canseco diz que não devemos interpretar a precariedade apenas em termos de despossessão e desapropriação, mas em termos de agência e saber-fazer a vida mais vivível. Penso que podemos ampliar essa ideia a partir de figurar comunidades/mundos de vida/família, comuns, categorias que adquirem sentido e força vital por fora das narrativas hegemônicas. É a partir destas reflexões que a noção de refúgio transfronteiriço emerge como uma fabulação antropológica que, nos termos de Haraway, diz muito sobre o tipo de relações que é necessário sustentar e intensificar para viver e morrer «em uma terra danificada» (Haraway, 2019, p. 20), onde os refúgios e os parentescos raros (oddkin) são cruciais para configurar novos mundos que tornem o futuro habitável.

BIBLIOGRAFÍA

- Ahemd, Sara (2020). *La promesa de la felicidad. Una crítica cultural al imperativo de la alegría*. Caja Negra.
- Anzaldúa, Gloria (1987). *Borderlands/La Frontera: The New Mestiza*. Aunt Lute Books.
- Haraway, Donna J. (2023). *Ficar com o problema: fazer parentes no chtluceno*. Editora N 1 Edições.
-

⁸ Ver: Canseco, Alberto beto (2021). *Marica Temblorosa: sexo, discapacidad e interdependencia*. Ed. Asentamiento Fernseh.



La autonomía migrante y el asociativismo

Experiencias de las personas migrantes haitianas en Brasil y Guayana Francesa

Handerson Joseph*

Las experiencias de las personas haitianas en la Guayana Francesa desde los años sesenta, junto con las configuraciones recientes de su movilidad hacia Brasil a partir de 2010, ofrecen un marco valioso para analizar políticas, organizaciones y luchas migrantes. Estas constituyen un conjunto de respuestas que pueden abarcar múltiples generaciones, prácticas y mecanismos movilizados por las personas migrantes en defensa de sus derechos, así como las asociaciones creadas para organizar su vida sociopolítica en la diáspora.

En este texto analizo las dinámicas del asociativismo a partir de experiencias de asociaciones haitianas, destacando programas de radio y televisión (Web TV) creados por las personas migrantes haitianas en Guayana y Brasil como modos de organización de su mundo social. Pongo especial énfasis en las tecnologías subjetivas del campo de la movilidad internacional haitiana. Temporalmente, contrasto dos horizontes diferentes: 1) el de las personas haitianas que llegaron a Guayana desde la década

* Docente y Director del Programa de Posgrado en Antropología de la Universidad Federal del Rio Grande del Sur (UFRGS), Brasil. Director de ANPOCS, Brasil. Co-coordinador del Grupo de Trabajo de CLACSO Migraciones y Fronteras Sur-Sur. handersonj_82@yahoo.es

de 1960; 2) el de las personas haitianas que llegaron a Brasil desde 2010, es decir, 50 años después.

Guayana Francesa

Al realizar un censo en todo el territorio de Guayana Francesa, Maud Laëthier observó que entre 1982 y 2006 se crearon 32 asociaciones haitianas, la mayoría localizadas en Cayena, y sólo 11 de ellas permanecían activas al momento de su censo. Según la autora, los primeros movimientos asociativos haitianos en la Guayana sugirieron a principios de la década de 1980. La primera, la Asociación de Solidaridad con la Comunidad Haitiana (ASCOMHA), fundada en abril de 1982, tenía por objetivo intermediar las acciones de las personas migrantes haitianas con las autoridades administrativas locales. En 1983, miembros de ASCOMHA, con la colaboración de otros compatriotas, fundaron la Asociación para la Libre Promoción de los Haitianos (ALPHA), con el objetivo de actuar en la promoción social y cultural de las personas haitianas, además de la integración de estas en la sociedad guayanesa con un enfoque en la alfabetización y la formación profesional (Laëthier, 2011).

Veintitrés años después de la llegada de las primeras personas haitianas a Guayana, en 1986, un grupo de diez recién llegados fundó la *Association pour le Développement Communautaire de la Jeunesse Colinoise* (ADCA). El nombre de la organización rendía homenaje a la comuna de La Coline, situada en el sur de Haití, lugar de origen de la mayoría de sus miembros. Esta asociación puede entenderse como una extensión de las redes familiares y de amistad que sostenían la movilidad haitiana en ese momento. Es importante señalar que, entre las primeras generaciones que migraron a Guayana, la presencia de jóvenes era escasa. Fue a partir de 1986 que comenzaron a llegar en mayor número, impulsados por el deseo de contribuir al desarrollo socioeconómico de su ciudad de origen.

Según Pierre, miembro de la ADCJCA, durante ese período su objetivo principal era ofrecer oportunidades a la juventud de La Coline, con el propósito de que la emigración no fuera percibida como la única vía hacia el éxito profesional, como lo había sido en su experiencia. Él mismo había decidido partir al extranjero para continuar sus estudios, con la intención de regresar posteriormente. No obstante, tras formar una familia en la Guayana, optó por establecerse definitivamente allí.

En 1991, los miembros de ADCJCA se unieron a otras dos asociaciones: 1) *Association pour le Développement de la Culture Haïtienne et de la Formation* (ADCHF), creada en 1987 por un sacerdote francés, teólogo de la liberación que había trabajado con el ex presidente Jean-Bertrand Aristide en Haití; 2) *Association pour la Libre Promotion des Haïtiens*, constituida en los años ochenta. Ese mismo año se estableció el primer consulado haitiano en Guyana. Con el apoyo de la ADCHF, el consulado realizó un censo de las personas haitianas que vivían allí y organizó programas educativos y profesionales en colaboración.

En 1992, con la integración de otros asociados de diferentes lugares de Haití, decidieron cambiar el nombre de la asociación y ADCJCA pasó a llamarse: *Association pour l'Insertion, le Développement et l'Éducation* (AIDE), nombre actual de la entidad. Eliminaron la referencia de La Coline para incluir términos como integración, desarrollo y educación. Sus redes se expandieron, ofreciendo diversos cursos. Los objetivos no eran más contribuir a desarrollar La Coline, sino orientar hacia las cuestiones de Guayana. En 2021, las aproximadamente 60 miembros activas de AIDE contribuían con 50 euros anuales. Se reunían periódicamente para tratar los asuntos relativos a la asociación y la vida de las personas haitianas locales. Actualmente, es la asociación más activa y reconocida en Cayena.

Ante el aumento de casos de VIH en Guayana, AIDE inició en 2006 un proyecto con otra asociación presidida por personas haitianas, denominada *Association de Soutien aux Familles des Malades et de Formations*

(ASF MF), creada en 1998 por un pastor haitiano de una iglesia bautista de Guayana. Todos estos proyectos siguen siendo financiados por recursos (convocatorias) de los órganos del gobierno francés.

En Guayana, además de asociaciones, también se crearon radios comunitarias con fines comunicativos, educativos, políticos, además de difundir a través de ellas elementos culturales haitianos. Una de las primeras, la Radio Mosaïques, tiene como objetivo alfabetizar a distancia, dando acceso a las personas que no podían desplazarse para estudiar presencialmente. Esta radio, gestionada por la asociación, tiene una gran audiencia y es una de las más escuchadas en Guayana, sobre todo por las personas haitianas y sus descendientes, y migrantes de otras nacionalidades.

Actualmente, el asociativismo haitiano en Guayana está compuesto por diversas radios comunitarias y asociaciones, entre las que destacan: 1) Radio Pezèl en Cabassou, fundada en 2011; 2) la *Association de Soutien aux Malades* (ASMF) en Cayenne, dedicada al ámbito de la salud, particularmente en la atención del VIH/sida; 3) la *Association Universelle des Communautés en Kourou* y 4) la *Association Collectif pour Haïti*. Estas dos últimas fueron creadas en 2004, como respuesta a las inundaciones provocadas por el ciclón Jeanne en la ciudad de Gonaïves.

La *Association Collectif pour Haïti* es una organización de carácter humanitario conformada por ocho asociaciones. En 2010, tras el devastador terremoto en Haití, varios de sus integrantes participaron activamente en la recolección y distribución de alimentos, ropa y otros artículos destinados a las víctimas del sismo. Este dinamismo ilustra la proliferación del asociativismo haitiano en Guayana, donde, además, muchas personas forman parte simultáneamente de más de una organización.

Existe una triple dimensión: la primera muestra que la creación de asociaciones haitianas revela una conciencia colectiva frente a los desafíos específicos que enfrenta la población haitiana en Guayana; la segunda, su relación constitutiva con las instituciones religiosas y

políticas; la tercera sugiere su compromiso y el de las asociaciones en la vida social y política de Haití, incluso cuando se encuentran en la diáspora. En este contexto, se configura un régimen de pertenencia fundamentado en las relaciones sociales que las personas migrantes haitianas establecen con otras comunidades migrantes, con la sociedad guayanesa en general, y con sus compatriotas tanto en Guayana como en Haití. De este modo, las personas migrantes se consideran sujetos, reclaman su derecho a estar en la sociedad en la que se asientan, actúan y planifican de forma autónoma a escala local, nacional y transnacional (Joseph, 2021).

Dentro del repertorio de acciones colectivas, la vida asociativa y comunitaria desempeña un papel central en la estructuración de las redes de movilidad. Las estructuras asociativas de las personas migrantes no sólo consolidan redes de apoyo mutuo, sino que también facilitan el intercambio de información, la circulación de ideas (por ejemplo, a través de radios comunitarias), de bienes, y contribuyen activamente a la construcción de lo que puede considerarse como la arquitectura de la diáspora haitiana.

Brasil

En el caso de Brasil, las personas haitianas recién llegadas comenzaron a organizarse en diciembre de 2011 mediante la creación del *Comité Haitiano*, en la región de la triple frontera entre Brasil, Colombia y Perú. Esta iniciativa contó con el respaldo de la Pastoral de la Movilidad Humana de Tabatinga, así como de activistas defensores de los derechos humanos de personas migrantes. Movilizándose a escala local y (trans)nacional, sus actividades incluyeron la organización de debates, principalmente en la iglesia principal de Tabatinga y en la Universidad Estatal de Amazonas (UEA). A estos debates asistieron medios de comunicación brasileños y colombianos, que contribuyeron a dar a conocer las precarias condiciones sociales en las que vivían las personas haitianas recién llegadas. Estos

movimientos de protesta de las personas migrantes constituyen importantes lentes sociopolíticos que permiten analizar tanto las estrategias subjetivas empleadas por las propias personas migrantes como sus prácticas de subjetivación.

Las manifestaciones públicas impulsadas por el comité fueron decisivas para que el gobierno federal brasileño promulgara la Resolución Normativa 97/2012 del 12 de enero de 2012. Esta normativa permitió otorgar visados permanentes por razones humanitarias a las personas haitianas que habían ingresado al país antes de esa fecha, constituyendo un precedente sin igual en la historia de la política migratoria brasileña (Joseph, 2015).

A partir de 2014, las comunidades haitianas en Brasil han desarrollado una presencia activa en los medios de comunicación, especialmente en las radios comunitarias, con programas emitidos en criollo, francés y portugués. En marzo de 2020, al comienzo de la pandemia de Covid-19, un grupo de diez estudiantes haitianos y haitianas, ocho hombres y dos mujeres, de la Universidad Federal de Integración Latinoamericana (Unila) -residentes en la ciudad de Foz do Iguazú, en la frontera de Brasil con Argentina y Paraguay- crearon Korve Web TV, un canal de televisión en YouTube orientado a promover la cultura haitiana y temas relevantes para la diáspora en Brasil. Este canal representa una herramienta de comunicación clave entre distintas comunidades migrantes, así como entre estas comunidades, las poblaciones locales y los espacios transnacionales.

En el actual contexto internacional, caracterizado por la insuficiente protección y garantía de los derechos sociales de los colectivos de migrantes y refugiados, se ha observado un crecimiento significativo de organizaciones alternativas creadas por y para personas migrantes, orientadas a atender sus necesidades y objetivos comunes. En este marco, el asociativismo se ha consolidado como un modelo clave de organización social para la población haitiana. En la diáspora, estas

estructuras han constituido espacios fundamentales para el fortalecimiento de vínculos comunitarios, al tiempo que facilitan el acceso y la ampliación de los recursos relationales disponibles en las redes sociales existentes.

Desde la perspectiva de diversos agentes e instituciones brasileñas, la capacidad de movilización sociopolítica de las personas migrantes haitianas es notable. Esta instrumentalización de la política en el contexto de la migración haitiana se revela en el hecho de que, en diez años, las personas haitianas han creado una treintena de asociaciones repartidas por los diferentes estados brasileños, del norte al sur. Actualmente, la comunidad haitiana representa una de las poblaciones migrantes en Brasil con más asociaciones, superando a bolivianas, colombianas y angoleñas, entre otras, que tienen tradición migratoria más antigua en el país.

Las dinámicas asociativas y las redes de comunicación conformadas por personas migrantes haitianas constituyen espacios estratégicos de producción de subjetividad y agencia. La proliferación de asociaciones en Guayana y Brasil responde a la lógica de asegurar protección y promover derechos, en un contexto marcado por la movilidad transnacional. La vida asociativa en la diáspora no sólo contribuye al reconocimiento social e incluso político de las personas migrantes en los países de establecimiento, sino que también mantiene vínculos activos con Haití. Más allá de su dimensión política, el ámbito asociativo también cumple un papel central en la promoción de la educación, la identidad, la cultura y la salud dentro de las comunidades migrantes.

BIBLIOGRAFÍA

- Joseph, Handerson (2015). *Diáspora: As Dinâmicas da Mobilidade Haitiana no Brasil, no Suriname e na Guiana Francesa*. Tese (Doutorado em Antropologia Social) – Museu Nacional, Universidade Federal do Rio de Janeiro, Rio de Janeiro.
- _____ (2021). “Subjective Technologies and associative fields of Haitian migrants in French Guiana and Brazil”. In: Cavlak, Iuri e Correa, Paulo Gustavo Pellegrino. *History and International Relations in the Guyana Region* (pp. 201-229). Nepan Editora.
- Laëthier, Maud (2011). Intimité nationale et appartenance culturelle. L'exemple des associations haïtiennes en Guyane. In: Carlo. A. Célius (Org). *Le défi haïtien* (pp. 213-238). L'Harmattan.



Boletín del Grupo de Trabajo
Migraciones y fronteras sur-sur

Número 10 · Octubre 2025